

PATERNIDAD: Como evitar la ruina total

MILAGROS PARA EL DESAYUNO

Un nuevo punto de vista
acerca de criar **NIÑOS**



Por Ruth Minsshull

MILAGROS PARA EL DESAYUNO.

RUTH MINSHULL

TITULO ORIGINAL: MIRACLES FOR BREAKFAST

Copyright © 1968, 1969, 1970, 1971, 1972, 1976. By L. Ron Hubbard.

Copyright (£) 1976 a la Edición en Español Publicaciones Dianética Campos Elíseos # 205,

México, 5, D.F.

México.

Tel: 250-1684

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

Hecho el depósito que determina la ley.

Printed in México.

INDICE

PREFACIO	LA TAREA DE SER PADRE	4
CAPITULO 1	COMO ESCAPAR A LA RUINA TOTAL	5
CAPITULO 2	SER O NO'SER TOLERANTE	11
CAPITULO 3	"EL ME PEGO PRIMERO" COMUNICACION	25
CAPITULO 4	CIVILIZADA	33
CAPITULO 5	QUE COMUNICAR	42
CAPITULO 6	¿ES EL UN PROBLEMA O UN.SOLU- CIQNADOR DE PROBLEMAS?	45
CAPITULO 7	¿ES SEGURO PARA SU NIÑO HABLAR CON USTED?	53
CAPITULO 8	PALOS Y PIEDRAS	69
CAPITULO 9	¿QUE ES SEGURIDAD?	75
CAPITULO 10	PLEITOS, BERRINCHES Y LÁGRIMAS	82
CAPITULO 11	RESPONSABILIDAD Y JUICIO	93
CAPITULO 12	DELE AL NIÑO SU FUTURO	99
CAPITULO 13	LA PERSONA SUPRESIVA	105
CAPITULO 14	EL CUERPO	112
CAPITULO 15	"IES MIO!	118
CAPITULO 16		126
CAPITULO 17	TELEVISION - MIS PREJUICIOS	130
CAPITULO 18	SE 'PUEDE HACER ALGO SOBRE EL INDICE DE INTELIGENCIA	137
CAPITULO 19	FRAGMENTOS	144
GLOSARIO	LA ULTIMA PALABRA	146

PREFACIO

Este libro es para padres, para niños (para que se lo regalen a sus padres), y para todo aquel que

Alguna vez fue niño. .

Se refiere a las experiencias de la .autora en la educación de niños, mediante el empleo de una filosofía aplicada desarrollada por L. Ron Hubbard, un escritor y filósofo norteamericano.

Usted como lector, probablemente encontrará palabras que no están en su vocabulario. Al final de este libro se encuentra un glosario que le ayudará a aclarar tales términos.

El tratar de leer más allá de una palabra no comprendida produce falta de claridad mental o irritación. Si esto sucediera, regrese al punto en que usted estaba leyendo con facilidad, busque la palabra no comprendida y defínala.

R. M.

LA TAREA DE SER PADRE

COMO ESCAPAR A LA RUINA TOTAL

No es fácil dejar de ser padre o madre una vez que se inicia la tarea.

No es muy factible abandonarla o devolver el acta de nacimiento y decir: "Lo siento, no somos compatibles". Y la sociedad ve con malos ojos casi todos los demás medios a los que se recurren en momentos de tensión.

Entonces, si hemos de hacer algo para aliviar las frustraciones que implica la educación de los hijos, únicamente queda una solución respetable: (¡el camino de la mayor resistencia!) aprender a comprender y manejar a las pequeñas preciosidades y/o monstruos.

Quizá esto parezca imposible. Si todavía puede usted tener esperanza, podría haber una oportunidad.

Esto lo sé porque yo misma fui una Madre terrible. Frustrada y abrumada, llegué a convencerme de que mientras yo forcejeaba torpemente, los niños se estaban preparando para dominarme a mí, a la sociedad e, indudablemente, al planeta.

Yo no soy una Autoridad en Niños. Lo fui.

Pero eso fue antes, de que tuviera mis propios hijos., ' 1

Después de que me hice Madre, supe que necesitaba ayuda. Probé muchas cosas. Ansiosamente leí libros sobre psicología infantil, buscando una clave para el misterio: ¿Cómo podría conservar mi cordura y seguir siendo una madre? No la encontré. Los consejos que leí siempre sonaban bien. Pero simplemente no funcionaban. El hecho de saber que debería "comprender las necesidades de la criatura" no arreglaba las cosas cuando mi hijo amenazó con asesinar a su compañero de juegos durante una pelea - sobre algún juguete. Hubo veces en que tuve que obligarme firmemente a recordar que la "Maternidad es una experiencia dichosa y plena de realizaciones", mientras raspaba cereal seco de las paredes o enjuagaba un pañal sucio.

Los libros me decían que debía tener "amor y tolerancia". Sí, eso sonaba muy bien. Mientras tanto, las _ exigencias diarias, poco a poco iban desgastando ese revestimiento de amor y tolerancia, dejando a la vista la bestia que había en mí.

Para cuando mi esposo y yo estábamos esperando nuestro -segundo hijo, llegué a la conclusión de que todavía me faltaba mucho por saber acerca del manejo de los niños, aunque ésta iba a ser mi ocupación principal durante algunos años.

Empecé a pensar en la Cienciología. Yo sabía que había un grupo internacional que llevaba a cabo una investigación extensa sobre el comportamiento humano. Había leído los primeros libros de Cienciología (por L. Ron Hubbard) en 1951 -1952, pero perdí contacto con el progreso de esta investigación. Buscando en el directorio local de teléfonos, me encontré con que había un Centro de Cienciología situado al Noroeste de Detroit.

No tardé en inscribirme en un curso para principiantes. Disfruté de ese grupo, tanto por el estudio como por las personas que conocí. Todos eran individuos capaces de ver más allá de la rutina diaria, en busca de una vida más plena.

Sin embargo, mi interés mayor era el de aprender cómo aplicar la Cienciología en la educación de los niños.

Probablemente, ningún hombre, ni ninguna mujer jamás haya mirado a su primer hijo sin sentir una oleada de amor por esa indefensa criatura encomendada a su cuidado y unida a ese amor viene una tremenda responsabilidad y se hace un voto de hacer lo que se debe, sea lo que sea.

La intención de hacer lo que debe hacerse por los descendientes se mantiene firme. ¿Por qué entonces acabamos confundiéndonos? ¿Por qué ha de existir un continuo choque entre la voluntad del padre y la del hijo, dos personas que se aman tanto?

Al estudiar Cienciología me di cuenta que solo hay dos cosas que por lo general ocasionan problemas a los padres:

1. Carecemos de información suficiente.

¿Estoy siendo demasiado estricta o demasiado indulgente? ¿Cómo puedo evitar hacerme daño a mí misma? ¿Por qué no confía en mí? ¿Cómo ayudarle en sus tareas escolares?

2. Tenemos actitudes emocionales que no podemos dominar.

¿Por qué me disgusta si hace ruido? ¿Por qué me preocupo tanto por él? ¿Por qué lo castigo y después lloro de frustración?

Antes de conocer la Cienciología, puse en manos de los filósofos estos grandes enigmas mientras contemplaba el helado, derramado sobre la alfombra de la sala y meditaba acerca- de la relación entre lo infinito y los pagos de la hipoteca.

Por lo que se refiere a las emociones indeseables, las había experimentado todas: enojo, desaliento, temor, crítica, incertidumbre y tristeza.

La Cienciología me ayudo a remediar estas dos debilidades. Las conferencias y cursos aumentaron mi conocimiento acerca de la gente y la vida, y el procesamiento personal me ayudó a librarme de mis emociones incontroladas.

Ya no experimento más períodos de depresión. En cambio, encuentro que cada nuevo día es fresco y emocionante. Me siento más joven y más llena de energía que hace veinte años. Mis mejores amigas dicen que no aparento cuarenta y un año (natural-mente, por eso son mis mejores amigas).-

Mi I.Q. (Coeficiente Intelectual) es más alto y aprendo rápidamente. Ahora hago más trabajo en un día que el que podía hacer en una semana, antes de hacerme Cieniológa.

Este libro es la historia de mi éxito. Contiene algunos de los principios que he aprendido en la Cieniología y como los apliqué en la educación de mis hijos.

Hoy día soy Cieniológa profesional y soy también una Madre calmada, tranquila. Mis dos muchachos son un par magnífico. Pablo, que ahora tiene catorce años, es alto y tiene confianza en sí mismo. Le gusta el fútbol, las muchachas, el béisbol, el hockey, la natación, la historia, la música y las muchachas. Leo, que tiene ocho años, es un duende rubio de brillantes ojos azules. Le gustan las muchachas a veces, pero prefiere treparse en los árboles, pintar cuadros, ir a pescar, cazar ranas, construir fortalezas de forma rara en los árboles y molestar a su hermano por las muchachas.

Con una fácil armonía intercambiamos historias, tratamos problemas y planeamos juntos nuestras metas. Disfrutamos de muchas buenas carcajadas, como cuando recientemente Leo informo gravemente que su maestra se estaba portando bastante bien, pues sólo lloró dos o tres veces en el año.

A veces compartimos de paso algún milagro en el desayuno, como el curar alguna "dolencia seria" entre el jugo de naranja y el pan tostado.

Los muchachos no tienen la perfección de los que hay en los libros de cuentos, (ni soy yo de esa clase de Madres). Todavía se resisten a tirar botes de basura, a ir a la peluquería, y a comer coliflor. A veces todavía trato de curar esas obstinaciones.

Pero considerándolo a grandes rasgos, me gusta ser su Madre. Son dos de mis mejores amigos. Me cuentan sus bromas y sus secretos y me dejan leer las cartas de amor de sus chicas. Incluso están dispuestos a admitir ¡en público que yo soy su Madre.

Ya podrán ustedes ver que-hemos avanzado mucho

¿SER O NO SER TOLERANTE?

La dulzura y el amor de una criatura solamente pueden conservarse mientras pueda ejercer su libre albedrío. Se interrumpe éste y en algún grado, se interrumpe su vida.

(L. Ron Hubbard, CIENCIOLOGIA: Un Nuevo Punto de Vista Sobre la, Vida).

Con frecuencia me preguntan: "¿Cree la Cienciología en la tolerancia total?" La mayoría de los padres saben, por instinto y amor, que no debe reprimirse demasiado a un niño; también saben que no debe llegar a ser completamente salvaje e incontrolado.' ¿Dónde se traza la línea divisoria?

Yo conozco muy bien este dilema. En un tiempo me vi balanceándome inciertamente entre la tolerancia completa y la represión total. El resultado fue que a veces los dejaba agobiarme y otras, los agobiaba yo a ellos. Ambos métodos fueron ineficaces.

A pesar de ser padre, se tiene el derecho a gozar de algunos momentos de paz; también los niños tienen ese derecho.

Encontré la respuesta que funciona para mí. Ron expresa la idea muy bellamente en una de sus políticas para manejar organizaciones de Cienciología:

Premiamos la producción y la estadística ascendente y castigamos la no-producción y la estadística descendente. (L. Ron Hubbard, ABILITY Issue 185, "Premios y Castigos").

A todo trabajo en una Organización de Cienciología se le asigna un nivel de producción. Esa es la estadística; es la cantidad que se espera que produzca una persona (enviar 25 cartas cada día o entrevistar a 35 personas). Cuando alguien mejora ese límite, tiene- "estadística ascendente".

Esta política fortaleció una de mis debilidades en el manejo de los niños. Aunque no había verdaderas estadísticas (o cifras de producción), con las que se pudiera medir el progreso de nuestra familia, sí había ciertos propósitos mutuos como grupo. Las acciones y el comportamiento contribuían a estos propósitos o se alejaban, de ellos.

Ron Hubbard descubrió que todos los sentimientos- y acciones incontrolados venían de una parte de la mente, que él llamó "Mente Reactiva".

Ahí está el origen de la ruina del hombre.

Es la mente reactiva la que funciona cuando pateamos la pata de la silla contra la que acabamos de golpear nos o cuando damos azotes al bebe porque está llorando. Todos sabemos que ni la, silla ni él bebe van a reformarse con tal .tratamiento. Sin embargo, la mente reactiva no es tan racional.

También tenemos una "Mente Analítica" que toma las decisiones correctas y nos ayuda a sobrevivir mejor.

Ron Hubbard confió en que el hombre es básicamente bueno y que si el hombre pudiera borrar su mente reactiva, su bondad básica se vería restaurada. Este borrado se logra mediante el procesamiento psicológico (llamado también "Auditación").

Cada Madre y cada Padre pueden beneficiarse re-conociendo el comportamiento reactivo cuando este ocurre.

Si alguien está siendo analítico, está ayudando al grupo o a la familia.

Cuando está siendo reactivo, disminuye o interrumpe la producción del grupo.

Si Mariquita está dando alaridos para atraerse la atención de papá cuando está_ tratando de escribir un reporte de negocios, ella está disminuyendo la supervivencia familiar; es una estadística descendente.

Cuando Memito acepta- alegremente ir corriendo a la tienda a traer leche, él está ayudando a la su-pervivencia de la familia.

Observando esto, surgió ante mí una política muy sencilla: Debería premiar el comportamiento analítico y castigar (o poner bajo control) el comportamiento reactivo.

Antes de que una política así pueda ser efectiva, es necesario reconocer lo que el hombre realmente ES. El hombre tiene tres partes. Además de la mente y el cuerpo, hay el ser en sí. Nosotros llamamos a ese ser un "Thetán". Esto viene del símbolo griego theta, que significa "pensamiento". Es el espíritu o alma.

En Psicología no, decimos que una persona tiene un espíritu o Thetán. Consideramos que, ES un Thetán y que tiene una mente y un cuerpo. El hombre no es un trozo de carne (un cuerpo) y no es una mente. Es un ser espiritual y él es el señor de su mente y de su cuerpo.

Cuando el Thetán ésta al mando, opera analíticamente; cuando se pone a funcionar la mente reactiva (a veces- la llamamos el "banco"), el Thetán se ve dominado temporalmente. No es responsable de su conducta, ni puede explicarla. Ya no es el quien maneja el carro. Está sentado en el asiento de atrás preguntándose adonde le irán a llevar.

Aquí, es donde usted debe entrar a poner los frenos.

Recuerde que un niño es un Thetán que está iniciándose en un cuerpo pequeño. Todo es un poco extraño y nuevo; pero él es un aventurero. Está ansioso por explorar el mundo que le rodea. Desea crear y experimentar, le gusta reír y hacer reír. Necesita alguna ayuda y querrá ayudar.

Busca aprender y sentir y oler y probar y amar'.

Un niño o un bebe, debe ser colocado en un espacio seguro, en donde no pueda recibir daño mientras explora y aprende. Debemos, darle libertad de moverse y manejar las cosas. Es de suma importancia que no tratemos de detener su natural predilección por la experiencia y la independencia. Cuanto más alabemos estos deseos y ayudemos a ellos, tanto más se mantendrá el niño expandiendo sus habilidades.

Por otra parte, si sus acciones son reactivas, si son anti supervivencia para él o para otros, debe aplicarse alguna forma de control.

Yo no soy partidaria del castigo físico. Aunque a veces nos vemos tentados, nunca funciona. El ti-ro saldrá por la culata en forma de astutos actos destructivos dirigidos contra nosotros. Después de una paliza Pepito romperá accidentalmente los lentes de Papá o se sentará en el sombrero nuevo de Mamá.

Aunque no es posible borrar el banco reactivo de un niño con algún remedio casero, hay varias maneras en que se le puede ayudar a ejercer mejor control sobre su banco. En nuestras organizaciones de Cienciología no permitimos un comportamiento demasiado reactivo. Hemos comprobado que a me-nos que una persona sea capaz- de' conducirse en una forma razonablemente sensata, nuestro entrenamiento y nuestra auditación no serán efectivos.

De igual manera, y para su propia tranquilidad, y porque es necesario, debe usted encargarse de que el niño esté de nuevo al mando antes de que pueda dársele la guía necesaria que lo inicie felizmente en su viaje hacia la edad adulta.

Hay medios preventivos y medios que remedian, que pueden ponerse en práctica.

Si su niño es muy joven ahora, podrá usted permitirle que crezca con un mínimo de supresión. Esto es lo ideal, pues tanto usted como él se verán menos trastornados por el banco.

Si su niño ya es mayorcito, el trabajo puede ser más difícil. Si él expresa ahora su "libertad" lanzando por la habitación su vajilla buena o mordiendo el tobillo del cura que está de visita, el thetán en realidad no está libre, sino muy atrapado por su banco reactivo y es este el que lleva las riendas en la mano. En este caso, debe usted tomar medidas para remediar la situación antes de que pueda hacer cualquier otra cosa.

El único criterio con respecto a la disciplina, es el siguiente:

¿Está usted siendo tolerante con el thetán o con el banco?

Después de estudiar y emplear la tecnología de L. Ronald Hubbard respecto a la mente, elabore dos reglas que, de ser seguidas, resolverían un gran porcentaje de las dificultades familiares.

Regla primera: NO TRATE DE CONTROLAR. AUN THE-TAN

Usted lo perderá, porque jamás desistirá realmente de tratar deshacer, lo, que quiere hacer. Si insiste usted en detenerlo, puede degenerar en sus intentos de ejercer su libertad de acción.

Regla segunda: CONTROLE EL BANCO REACTIVO.

Solamente mediante el buen manejo del banco, y enseñándole al niño a que él también lo maneje, es como podemos volver a poner en los controles al thetán. Ese es el camino hacia la verdadera libertad.

Toda disciplina debe dirigirse hacia el propósito final de ayudar al niño a que aprenda a

Practicar la autodisciplina., Esto es lo que distingue al hombre, civilizado de la bestia.

De vez en cuando se verá .usted obligado a mirarse bien a sí mismo.

Usted y el pequeño Oscarín están en medio de una tremenda batalla; ambos están convencidos de tener la razón. Cuando en el hogar hay un gran alboroto, puedo apostar una torta de jamón a que hay algún banco reactivo en funciones. Bueno, pero ¿el banco de quién?

Antes de ordenarle al niño que vaya a encerrarse en el cuarto de los cachivaches, asegúrese de que no es el banco de usted, el que está gruñendo.

A la mayoría de los niños les gusta hacer mucho ruido y movimiento.

Los padres generalmente prefieren bastante menos de cada cosa. Sin embargo, este deseo de parar el ruido y el movimiento, con frecuencia es una manifestación reactiva. ¿Querrá esto decir que hay que vivir en medio de un tremendo infierno? No. Pero trate de distinguir de quién es el banco que está funcionando. Luego trabaje para manejar ese banco.

Pablo que adora la música, es como muchos adolescentes, Tiene la idea de que el volumen de su radio o su tocadiscos debe ser cinco veces más fuerte que el nivel de tolerancia del tímpano adulto. Yo estaba convencida de que esto lo hacía para irritar a otros. Más tarde supe que el problema era mío y no de él. Cuando en tales ocasiones echaba un vistazo a su cuarto, le encontraba totalmente sumergido en su música, a veces bailando o tocando su batería. Era un baterista estrella sentado en medio de su banda y tocando para un público extasiado. Simplemente estaba sintiendo el ritmo y la maravillosa vida de su joven cuerpo.

¿Qué hay de malo con eso?

Yo me di cuenta de que protestaba principalmente porque sentía que "debía" protestar, no porque realmente me molestara tanto la música.

Era un ruido feliz. Así que deje un poco de ser la madre regañona. Ahora, cuando la casa se sacude hasta sus cimientos con el tocadiscos a todo volumen y la batería retumba, a veces yo misma hago un poco de "movimiento de caderas" allá en la cocina.

Por otra parte, si un niño está entrando y saliendo ruidosamente y esto interfiere una conversación o no permite que se haga un trabajo debe decirsele que vaya a jugar a otra parte. No lo premie por constituirse en molestia.

He visto a muchos padres equivocarse en esto. Le dan al niño una galleta o le prometen alguna cosa para deshacerse de él. Esto le dice al niño;

"Me dan un premio si molesto bastante".

Primero, invite al niño a que consiga controlarse. Si no lo hace, está diciendo "No puedo manejar mi banco".

No trate de sobornar al banco o razonar con él. En primer lugar, el banco no es razonable. Simplemente manéjelo. Si fracasa usted en eso, el niño pronto sentirá que su banco es más grande que ustedes dos.

Cuando corta usted el comportamiento reactivo no está usted lastimando al thetán. Le está haciendo un favor. Le ésta demostrando que un banco sí puede ser controlado. Algún día él estará agradecido, y usted lo oirá presumir orgulloso que a él nunca le permitieron semejante conducta.

Una criatura de tres años puede aprender la diferencia entre conducta analítica y comportamiento reactivo.

Durante un tiempo yo use un método de pizarrón.

El pizarrón, colocado en la cocina, se dividió en el "lado bueno" y el "lado malo" debajo del nombre de cada uno de los niños. Recibían marcas buenas por acciones analíticas y marcas malas por comportamiento reactivo.

Al final de la semana estas "estadísticas" se sumaban y el dinero que se les daba para gastar dependía de la anotación final. Se les ponían marcas malas por provocar discusiones, por ser excesivamente criticones o respondones, por acciones destructivas, por tratar de influir con engaños, enojo, lágrimas, y otras emociones reactivas, por hacer mal un encargo, o quebrantar cualquiera de las reglas de la casa".

Se ponían marcas buenas por ayudar en las labores de la casa, por responder alegremente a una petición, por sobreponerse a un problema, por ayuda espontánea, por ideas creativas, por adquirir una nueva habilidad y por contribuir al placer o a la supervivencia de la familia.

Ya que ambos disfrutaban teniendo su propio dinero para gastar, éste fue un incentivo para buscar las recompensas y evitar los castigos.

Descubrí que este sistema reducía notablemente mis propias frustraciones.

Nunca debemos castigar a un niño por quebrantar reglas que no estén claramente definidas, ni debemos estar cambiando reglas para satisfacer nuestros caprichos. Cualquiera que sea el sistema que se use, debe hacerse saber al niño qué es lo que se espera de él.

Durante una semana les leí a los muchachos cada mañana las reglas de la casa, para que se les grabaran. Después de eso, ante cualquier violación, yo simplemente decía: "Tendrás una marca mala por eso".

No necesitaba sermonear a gritos o ponerme a repetir: ¿Qué voy a hacer contigo?

Lo hacía.

Esta reprimenda es breve; pero dice todo lo que necesita decir.

Usted y el niño rápidamente pueden poner la atención en cosas más alegres.

Si se usa este método, el niño puede resistirse al principio a los castigos. Cuando esto suceda, no discuta y no se justifique. Si ya se conocen sus reglas, se ha dicho todo.

Cuando empecé este sistema, con frecuencia oía objeciones como:

"Ay, no lo vuelvo a hacer"; "es que se me olvidé" o, "eso no es justo".

A esto respondía yo: "Ponte dos marcas".

No se hacía ningún comentario aparte de agregar marcas, hasta que se llevaran a cabo las instrucciones.

Las primeras veces que una hace esto, se siente como un ogro. Así me pasó a mí. Eso es parte del trayecto. El banco (quizás tanto el de usted como el del niño) tratará de establecer confusión al respecto de la naturaleza de la ayuda verdadera. Sí necesita usted agregar diez marcas extras a la primera con el fin de lograr el objetivo, más tarde habrá valido la pena.

Después de cualquier conflicto especialmente difícil para usted, dejé que el ambiente se refresque unos minutos y encuentre alguna razón válida para premiar al niño con marcas buenas. Note algo que haya hecho bien o dele algunas tareas pequeñas. Esto hace que la atención del niño y la de usted, queden del lado positivo de las cosas.

La promesa de un premio es más eficaz que la amenaza del castigo.

Bien podría usted decir: "Limpia ese cuarto o te quedas encerrado mañana".

Tendrá mejores resultados si dice: "Hay un buen puñado de galletas esperándote cuando hayas terminado el trabajo"

Cuando nuestro sistema del pizarrón estuvo funcionando bien, las marcas malas empezaron a disminuir y cuando daba alguna respuesta generalmente era rápida: "está bien" o "lo siento".

La situación se manejó suavemente y no se trastornó todo el sistema doméstico debido a un desliz

Después de un tiempo, los muchachos empezaron a apreciar el sistema.

A veces ellos mismos se anotaban marcas malas por alguna fechoría.

En Cienciología diríamos que "estaban Reportándose ellos mismos a Ética" Este es un alto nivel de responsabilidad.

Cuando el pizarrón se llegaba a inclinar al lado malo, los muchachos andaban apuradísimos buscando trabajitos que pudieran hacer para ayudarme.

Ya fuera marcando sus propios puntos malos, o buscando ganar puntos buenos, estaban siendo más responsables de su comportamiento propio. Y de eso es de lo que se trata.

Dejé de preguntarme si el sistema realmente iba a funcionar con ellos un domingo, cuando los muchachos estaban revisando el registro en el pizarrón. Solamente había marcas buenas. Pablo gritó: ¡Oigan, le gané a mi banco!

Leo dijo: "Yo también".

Entonces supe que los tres habíamos ganado.

Tal método solamente puede tener éxito cuando el propósito final es el de hacer que el niño esté en lo correcto. Si se usa solamente para demostrar sus faltas, el banco de usted está ganando y el control se vuelve una mala palabra.

Nada malo hay en el control, si es el thétán el que controla su banco.

Sin embargo, cuando un banco trata de controlar a un thétán, todo mundo falla. Eso es esclavitud.

Si las marcas malas insisten en ser más numerosas que las buenas, échese un vistazo a usted misma.

¿Han sido bien comprendidas las reglas? ¿Está usted realmente buscando razones para alabar a la criatura? Si no las busca, créame que nunca las encontrará. Si su atención está puesta en encontrar errores, todo lo que encontrará serán errores.

Píense, formas en que el niño pueda conseguir marcas buenas, o destruirá todo incentivo de mejoría.

Mientras usaba este sistema, enseñe a los muchachos el principio de Ron Hubbard:

CUANDO SE PREMIA LA ESTADISTICA DESCENDENTE Y SE CASTIGA LA ESTADISTICA ASCENDENTE, SE CONSIGUE ESTADISTICA DESCENDENTE.

(L. Ron Hubbard, ABILITY, No. 185, "Premios y Castigos").

Esta es una ley natural y los muchachos la comprendieron fácilmente.

Regresando un día de la escuela, Leo me dijo: "¡Algunas madres son tan tontas!"

Riéndome de su excitación, le pregunté: "¿Cuál madre?"

Me dijo que un niño de su escuela tenía serios problemas debido a alguna travesura. Se citó a su madre para que hablara con el maestro. Después de la entrevista, la madre abrió el bolso y dio al niño unos dulces.

¿Pero no sabe ella que eso es premiar esta-dística descendente?", pregunto Leo con desesperación. "¿Cómo puede ese muchacho llegar a aprender?"

Esa era una buena pregunta...

"¡EL ME PEGO PRIMERO!"

La consideración principal en la crianza, de los niños es el problema de entrenarlos sin quebrantarlos. Uno quiere criar a su hijo de tal manera que no haya necesidad de controlarlo, para que en todo momento esté en posesión de sí mismo. De eso depende su buen comportamiento, su salud, su cordura.

Los niños no son perros. No se les puede entrenar como se entrena a los perros. No son cosas controlables. No pasemos por alto el hecho de que ellos son hombres y mujeres. Un niño no es una cierta especie distinta de animal, diferente del Hombre. Un niño es un hombre o una mujer que no ha alcanzado su pleno desarrollo.

Cualquier ley que se aplique al comportamiento del hombre y la mujer, se aplica a los niños. (L. Ron Hubbard, CIENCIALOGIA, Un Nuevo Punto de Vista Sobre la Vida).

Los niños estaban peleando y armando pleitos todo el día. Nada que yo dijera producía en ellos un efecto duradero. (Esto fue antes de que montara yo mi sistema del pizarrón y antes de que empezara a enseñarles mucha información sobre Cienciaología) Les gritaba, los mandaba a sus cuartos y los amenazaba. Estaba agotada y deprimida. Seguía siendo endiablado y con ganas de alborotar.

Yo estaba de pie en la cocina, considerando la pena por dos asesinatos, cuando una minúscula chispa de racionalidad irrumpió en la oscuridad.

¡Haz que se confronten uno al otro! Yo sabía que no lo estaban haciendo.

Por el momento estaban chocando dos bancos. Dos tocadiscos estaban tocando uno para el otro mientras los thétanes se habían ido.

Tomé dos sillas del comedor y las coloqué una frente a la otra.

"Pablo, tú te sientas aquí; Leo, aquí. Ahora quiero que se estén ahí sentados, mirándose. No deben moverse, ni hablar. Nada más que mirarse. Cuando comiencen a hacerlo, voy a ajustar el reloj a cinco minutos.

"¿De acuerdo? Comiencen"

Bueno, escuché discusiones y argumentos. Me suplicaron que los pusiera a hacer cualquier cosa, menos a mirarse. Leo tenía menos de cuatro años. Pablo tenía nueve. Pablo discutió y Leo trato de bajarse. Al no poder, pues yo lo estaba deteniendo, trato de empujar la silla para atrás. Finalmente yo gané (era más grande que ellos) y se quedaron sentados en la sillas. Hubo un poso de forcejeo, una patada a escondidas y un fuerte "¡Ah!". Los detuve y sin hacer caso de sus protestas hice que comenzaran de nuevo. Volví a ajustar el reloj a cinco minutos.

Después que completaron cinco minutos de lo que yo consideré una confrontación casi infructuosa, los dejé ir.

Me derrumbé en una silla y empecé a cavilar sobre si mis acciones los alejarían o no de la Cienciología. El ejercicio que les había impuesto era una de las rutinas básicas del entrenamiento (generalmente se les llama TR) empleadas en los cursos de Cienciología. Este era el TR-0 y se usa para ayudar a las personas a estar cómodamente sentadas en una silla y confrontar a otra persona, sin sentirse molestas o turbadas.

Quisiera poder decir que comencé a enseñarles los TR a los niños con intención serena y analítica. La verdad es ésta: Recurrí a los TR en un momento de extrema desesperación y en ese momento no tenía ninguna seguridad de si realmente mi intención era buscar el mejor interés de ellos. ¿Los estaba castigando? Peor que eso: los estaba castigando con la Cienciología.

Pese a mi inseguridad, decidí continuar usando éste método para ver cómo funcionaba. Me puse a razonar que después de todo cualquier clase de dirección definida y predecible era mejor que ninguna dirección. Aparte de eso, me dio algo que podía hacer para evitar sus continuos actos dañinos de uno contra el otro. Me prometí, que la siguiente vez lo haría con más amor y más propósito. Así podía ayudárseles. También sabía que debía enseñarles que está era una ayuda y no un castigo.

A partir de ese día, "Bien, muchachos, a las sillas" era una llamada familiar.

Aprendí a no esperar a que sus disputas llegaran a un estado de total catástrofe, sino daba la orden a la primera señal de disgusto.

Naturalmente, había protestas. A veces incluso peleaban sobre quién se sentaría en cual silla. Sin embargo, yo no discutía con ellos. Ante toda respuesta que no fuera una rápida obediencia, agregaba otros cinco minutos a su tiempo. Antes de que aprendieran esto bien, a veces acumulaban hasta 30 o 35 minutos.

Hubo días en que casi me rendí. Quizás nunca iría a funcionar. Sin embargo, finalmente me di cuenta de que los viajes a las sillas se estaban haciendo menos frecuentes para entonces ya el sistema del pizarrón estaba operando también para cubrir las violaciones individuales.

El hogar se estaba haciendo más pacífico.

Usé estos dos programas (las sillas y el pizarrón) para establecer el orden. Al mismo tiempo empecé a enseñarles a los muchachos algo más sobre la mente humana. Aprendieron que los TR eran para ayudarlos a mantener bajo control a sus bancos y a aprender a comunicarse realmente entre sí.

Jamás cedí a disculpas como "él comenzó", o "yo no hice nada". Junto con otras informaciones básicas les enseñé que para que haya un pleito, se necesitan dos. Es imposible que una sola persona pelee consigo misma.

Hubo muchas invitaciones a que yo fuera el árbitro de sus peleas; pero yo nunca caí en esa trampa. Cuando la "víctima inocente" se acercaba a mí y trataba de convencerme de que no era el culpable, yo solía preguntar: "¿Qué fue lo que hiciste para atraerte ese problema?" o bien, "¿Qué pudiste haber hecho para evitar eso?"

Siempre respondieron.

Por lo tanto, cuando había alguna dificultad entre ellos, juntaban las sillas. Gradualmente aprendieron que es posible evitar el tener problemas con alguien (desde entonces, esto les ha servido bien en situaciones fuera del hogar).

Pronto empezaron a adquirir más y más responsabilidad por sus propias acciones. Es sorprendente, pero después de todo no me odiaron. Comprendieron el propósito de las sillas.

Un día salí por un momento a la tienda y dejé solos a los muchachos. Cuando regresé estaban sentados en sus sillas; quedaban dos minutos en el reloj. Yo no pronuncié palabra. Cuando sonó el reloj, se levantaron; Leo apago la alarma y ambos salieron tranquilamente a jugar.

Nunca pregunté qué fue lo que condujo a esa autodisciplina.

Habían actuado como debe ser. Eso era todo lo que importaba.

Es interesante que la mayoría de los niños disfruten con los TR. Muchos de ellos están tomando cursos de comunicación para niños en nuestras organizaciones y centros. Con frecuencia observo a niños y niñas aprendiendo sus TR. Generalmente, los encuentran divertidos y se enorgullecen de hacerlos bien.

Un fin de semana nos visitó David, compañero de escuela de Pablo. Pablo y Leo empezaron una especie de conflicto, así es que dije: "A las sillas, muchachos."

Cuando terminaron, oí que David preguntaba a Pablo: "¿Quieres decir que tienes que estarte ahí sentado y nada más mirar a tu hermano? ¡Chispas!j Eso me mataría! "

Pablo le aseguro que no era tan terrible y se puso a explicarle los principios de la confrontación.

Unas semanas más tarde recogimos a David para llevarlo otra vez de visita a casa.

Cuando íbamos en camino, oí a David preguntarle a Pablo si todavía les hacían a él y a Leo que se sentaran en las sillas. Pablo respondió: "Sí, claro, cuando lo necesitamos."

"¿Sabes? Le platique a Mamá de eso; pero ella no hizo nada". David suspiró y agregó pensativo: "Ella nada más nos grita."

Con el transcurso de los años, los TR pagaron otros interesantes dividendos. Diversos maestros felicitaron a Pablo por su extraordinaria serenidad al hablar ante la clase. La mayoría de los niños se ponen tremendamente nerviosos cuando están hablando ante el grupo. Meten y sacan las

manos de los bolsillos, están demasiado inquietos, hacen sonar papeles y se rascan. Parece que Pablo podía aparecer tranquilo y bien controlado.

Cuando los niños mejoraron en su TR-0, les permití pasar a ejercicios más avanzados, sentándome a veces yo misma a trabajar con ellos. Para cuando fuimos a Inglaterra, donde tomé más cursos profesionales, estaban listos para entrenamiento formal (Leo con los niños y Pablo con los adultos).

Ya no necesitábamos tal disciplina; pero ocasionalmente, para beneficio de algún nuevo amigo, los muchachos hacen recuerdos con gusto y riéndose de sus muchas horas en "Las Sillas".

La mejor recompensa que pude haber recibido por mis esfuerzos disciplinarios, me llegó de Pablo hace unos años.

Íbamos en el coche y él hablaba de la escuela. Dijo que muchos estudiantes no hacían sus tareas. Mencionó a una chica que le preguntó si había visto cierto programa de televisión la noche anterior. Él contestó: "No nos permiten ver televisión entre semana".

La chica exclamó: "¡Ay! ¿Cómo lo soportas? Toda mi familia se moriría sin ver televisión. Todos la vemos todas las noches."

A mí Pablo me comentó con una mueca que eso era evidente por la clase de tareas escolares que pre-sentaba la chica. "Ella necesita más disciplina. Pienso que algunas gentes no saben nada de lo que es disciplinar a sus hijos."

Unos minutos más tarde me sorprendió diciendo: "¿Sabes, Mamita, tú nos das mucha más libertad de la que otros padres dan a sus hijos."

Sentí alivio y emoción. Por sí sólo, él había, comprendido la diferencia entre disciplina y castigo, y la diferencia entre libertad y una tolerancia desenfrenada. Yo no cambiaría esa muestra de perspicacia a los once años ni por un abrigo de mink y un "jaguar"

Ese fue el principio de muchas grandes ganancias.

COMUNICACION CIVILIZADA

Un hombre está muerto en proporción a su incapacidad de comunicar. Está vivo en la proporción en que pueda comunicar. (L. Ron Hubbard,

Dianética '55).

El establecer disciplina en un hogar es imposible sin una buena comunicación. El niño necesita comprender lo que está usted haciendo.

Después de clasificar el comportamiento reactivo y desarrollar métodos para controlarlo rápidamente, no tuve necesidad de invertir mucho tiempo hablando sobre mala conducta. Nos fue posible usar nuestra comunicación para discutir temas de una naturaleza, más constructiva, y para elevar la atmósfera del hogar a un nivel más alegre. En vez de dar una violenta discusión sobre cómo comportarse en el vecindario, podía emplear el tiempo leyendo con los niños o hablando sobre temas de mutuo interés.

Una base de buena comunicación es necesaria con un niño, porque nos guste o no, es la base para cualquier cosa que funcione en la educación de ese niño.

En el fondo, es la única forma de resolver un problema o de aclarar un malentendido. Cuando está bien establecida, usamos la comunicación para enseñar y guiar. Finalmente, cuando ya no quedan problemas serios, la comunicación es la recompensa del vivir. Sin comunicación, no hay nada.

Naturalmente, después de un día invertido en el lavadero, la mayoría de nosotras puede pensar en noventa y nueve cosas que preferiríamos hacer en vez de sostener una conversación estimulante con un niño de tres años. Sin embargo, al verse en el compromiso (sea por accidente o por ingenuidad) lo mejor es hacerle frente. La buena comunicación es la mejor arma, conocida para vencer los peligros de ser padres.

Desde el momento que nace un bebé, debe empezársele a hablar en forma directa y frecuente. Poco después de que nazca, tómese el tiempo para hacer su presentación ante él. Haga también que conozca al resto de la familia y el ambiente que lo rodea. Esto puede parecer una sugestión absurda, pero si no ha probado, no la deseche.

Yo hablé en esta forma con Leo pocas horas después de que había nacido. Le dije quién era yo, le dije su nombre, donde estábamos y algunos de nuestros planes para el futuro cercano. Según iba yo hablando, él empezó a calmarse y a tranquilizarse. Durante el resto de nuestra estancia en el hospital, varias enfermeras comentaron que Leo era el único bebé en la sala de recién nacidos que no chillaba al máximo de sus pulmones durante sesenta minutos antes de la hora de comer.

Cuando ellas iban a levantarlo, siempre estaba, despierto, pero tranquilo. : ,

Así, aun cuando usted no pueda creer que un pequeño bebé pueda comprenderla, recuerde siempre que no está usted manejando un pavo decorado de la carnicería. En ese cuerpo hay un ser espiritual y todo ser quiere comunicación.

Háblele al bebé con un lenguaje claro y digno. Aunque debe haber ocasiones para el juego y boberías, los perpetuos "cuchi-cuchis" y otras frases incoherentes deben guardarse para el perico.

Los niños a los que se incluye en una abundancia de comunicación, estarán más contentos y podrán hablar más pronto (y mejor) debido a ello.

Cuando un niño empieza a hacer preguntas (no hay manera de evitarlo; lo hará), contéstele con honradez. No se comporte vaga ni chistosa a sus expensas.

Hay muchísimo más que decir sobre la comunicación, porque está entretrejida en cada una de las facetas de la educación de un niño, pero por el momento quiero hacer hincapié en una parte de ella.

La auditación es la acción de un auditor que hace preguntas a una persona llamada "pre aclarado.

Para facilitar la auditación, Ron Hubbard des-arrollo el "Ciclo da Comunicación de Auditación". Este ciclo de comunicación, exquisitamente sencillo y preciso, es responsable, en parte, de los resultados fenomenales que obtenemos en la auditación. Aunque la estricta formalidad del ciclo de comunicación estaría fuera de lugar en la mayoría de las conversaciones sociales, el usarlo como guía puede ayudar a cualquiera de nosotros a establecer mejores relaciones con otros. Son notables los beneficios que resultan del uso de un buen ciclo de comunicación. '

En realidad, estoy convencida de que la Cienciología enseña la única comunicación civilizada- l que se usa en este planeta.

Llevado a su expresión más elemental, el ciclo de comunicación de auditación consiste en hacer una pregunta, obtener una respuesta y acusar recibo a la respuesta.

Aun cuando en la conversación usual no estemos haciendo preguntas, de todos modos recibimos las "respuestas" o afirmaciones de otros la mayoría de las veces. A estas se les debe acusar recibo. La falta más común en el diálogo social, es dejar de acusar recibo.

Un acuse de recibo es simplemente una forma de hacerle saber a la otra persona que escuchamos lo que dijo o notamos algo que hizo. Puede ser simplemente "que bien" o "bueno" o "comprendo". Bastará cualquier palabra, si hace saber a la otra persona que la escuchamos o notamos que había hecho algo. Recuerdo a una mamá que me dijo: "Puedo estarle hablando y hablando a ese niño y jamás me contesta. La mitad de las veces no sé si me oyó o no".

Sí. Eso es muy molesto. A la mayoría de nosotros nos molesta cuando no se nos acusa recibo, porque deja un pensamiento o un hecho colgando ahí en el tiempo -sin terminar. Sin embargo, cuando escucho una queja como esa, ya se algo sobre la madre quejosa: ella no le da suficientes acuses de recibo a su hijo

El hábito de la comunicación civilizada se adquiere por el ejemplo.

Yo veo cómo algunos padres dan órdenes a sus hijos, una tras otra, sin reconocerles jamás que

Bajo tales circunstancias, un niño puede llegar a ser completamente indiferente a las indicaciones de sus padres.

¿Por qué?

Para ese niño, la vida se ha transformado en un continuo torrente de "comienzos" y ningún "paro".

Un "ciclo de acción" consiste en:

Empezar, continuar y terminar una actividad de-terminada. El terminar un ciclo de acción es benéfico para cualquiera de nosotros, aun cuando el banco reactivo se le resiste fuertemente.

Un acuse de recibo ayuda a, terminar un ciclo. Significa "bien hecho" o "fin de eso". Si usted quiere mejorar la salud mental de un niño (y su buena voluntad general para hacer las cosas), ayúdelo a cerrar ciclos. Cuando el niño le diga algo, acúsele recibo; cuando conteste a sus preguntas, acúsele recibo. A propósito, haga que él sí responda a sus preguntas una vez que usted las formule). Cuando él haga un trabajo o un mandado para usted, acúsele recibo.

Si usted le da una orden, vea que se lleve a cabo. Esta es otra parte importante para, ayudarle a cerrar ciclos; Si usted permite que un niño la convenza de no ejecutar una orden, habrá más discusiones. Si deja usted de asegurarse de que BU orden sea ejecutada, en el futuro tendrá usted una notoria desobediencia.

El pequeño Pepito deja sus juguetes desparramados por toda la sala. Mamá le dice que los levante y los ponga en la caja. Él no le hace caso. Ella sale del cuarto por un rato. Más tarde, los juguetes siguen ahí, así es que los levanta ella misma. Este momento de debilidad le costará más tarde muchas horas de frustración.

Lo que Mamá debía hacer es entrar en un buen ciclo de comunicación con Pepito, platicar con él un minuto o dos antes de pedirle de nuevo que coloque los juguetes en la caja. Debe continuar hasta que la tarea esté terminada. Bajo ninguna circunstancia deberá permitir que la acción quede incompleta. Si el niño tiene bien arraigado el hábito de desobedecer, Mamá debe tomar-su mano, ponerla sobre un juguete, levantar el juguete, y meterlo en la caja, diciendo "Gracias". Esto debe continuar hasta que el niño se haga cargo de la acción. Quizá se requiera paciencia para lograr que las instrucciones se lleven a cabo, pero al final esta persistencia inicial le ahorrará mucho llanto y desgaste de su sistema nervioso.

Dele un alto valor a la comunicación que vaya de usted al niño y del niño a usted.

Tan pronto como empecé a usar una buena comunicación con los muchachos, ellos mismos la adoptaron.

Yo les enseñe los principios de la comunicación civilizada junto con las enseñanzas de "usa tu tenedor, no tus dedos..." Esto llegó a ser natural para ellos. En realidad, no cabe duda, de que su comunicación es mejor que sus modales en la mesa. Pero es más importante.

Hay un término técnico para el hecho de dejar de acusar recibo. Se le llama "Q y A". Significa simplemente que no dejamos que una persona termine un ciclo. Si Periquito dice: "Me gustan estas papas" y nosotros decimos: "Que bien", ése es un acuse de recibo. En cambio, si nosotros decimos: "¿Por qué no te comes tus zanahorias?" eso es Q y A, Eso no significa que jamás debamos mencionar las zanahorias, sino que antes de comenzar otro ciclo de conversación, debemos aceptar la declaración de Periquito y cerrar el ciclo de esa comunicación.

Leo aprendió el significado de "Q y A" mucho antes de que pudiera pronunciarlo. En su primer día en la guardería, le pregunté si le había gustado; "Estuvo divertido, pero las señoritas sí que hacen muchas "cuyas", contestó.

Aunque su habilidad de comunicar iba mejorando continuamente, hubo veces que me pareció que Leo necesitaba un poco de refinamiento. Un día le oí gritarle a un amigo: "¿No sabes decir siquiera bueno" cuando yo te digo algo?"

Me sorprendí cuando la maestra de la Guardería de Leo mencionó sus magníficos modales. No me podía imaginar a nadie diciendo eso de mis indómitos hijos. Más tarde me di cuenta que era por su ciclo de comunicación. Con toda naturalidad decía siempre "bueno" cuando se le decía algo y "gracias" cuando se le daba algo.

Yo no había apreciado plenamente el valor in-calculable de los acuses de recibo hasta un día que Pablo, estando en la secundaria, llegó a casa de la escuela mostrando entusiasmo. Me dijo que después de su clase de inglés la maestra lo había llamado a su escritorio y le dijo: "Pablo, estoy poniéndote tres "dieces" adicionales por el día de hoy".

Pablo estaba extasiado. No era fácil conseguir un "diez" de esta maestra. Ella explicó: "Tres veces en este día, cuando pase los libros, cuando devolví las tareas y cuando les deseé a todos un fin de semana feliz, tú fuiste el único de la clase, que me dio las gracias.

Sentí profunda compasión por esa maestra. Debe haber estado sedienta de que se reconocieran sus esfuerzos.

Desde entonces no he olvidado que una de las formas más gratas de levantarle al ánimo a alguien en mi ambiente, es la de ofrecer reconocimiento a aquéllos que ayudan, o logran, o que simplemente continúan haciendo bien un trabajo de rutina. En realidad, por lo que más necesitamos reconocimiento, es por esas aburridas tareas rutinarias.

Si usted es ama de casa, imagínese qué terapia-tico sería si alguien le diera las gracias por todas las comidas que ha cocinado, por esos miles de platos que ha lavado (no nos detengamos a calcular el número exacto) por toda la ropa que ha lavado y las narices que ha limpiado. ¡Uf!

Si es usted el esposo, probablemente no dejaría de agradecerle que le dijeran lo bueno que es que haya dedicado tantas horas de trabajo a la familia, que haya manejado tantos kilómetros, cortado tanto pasto, reparado tantos aparatos descompuestos y entregado tantos-sueldos.

A ninguno nos caería mal que alguien se diera cuenta de que uno está contribuyendo con su grano de arena para construir la superestructura

Llamada v:

Desde temprana edad, el niño desea contribuir y que se note que lo está haciendo. Así pues, cuando un chiquillo de dos años le lleve a usted tres florecitas ajadas y una lombriz de tierra, debe usted agradecer este obsequio como agradecería que un rey le llevase una docena de orquídeas.

QUE COMUNICAR

La comunicación es la solución de todas las cosas. Resuelve todas las cosas.

(L. Ron Hubbard, Los Fundamentos del Pensamiento).

Aparte de aprender a cómo comunicar, les insisto a los niños en que deben comunicar. La regla del régimen familiar es: Cuando tengas duda, comunícate.

Esto ayudaba cuando era necesario conocer los detalles de alguna queja o algún disgusto. Una vez a la luz del día, esos trastornos se manejaban rápidamente.

No se debe cortar la comunicación de un niño, porque este es su único medio de cambiar o mejorar. La cosa más cruel que se le puede hacer a una persona joven es prohibirle que hable. Algunos padres hacen callar al niño porque no soportan el constante parloteo. La razón de que una persona hable excesivamente, es que su comunicación no es contestada adecuadamente. Lo que hace es continuar tratando de que la oigan.

Si su niño está interrumpiendo constantemente, o haciendo otras cosas para captar su atención, es que no se le está dando suficiente comunicación del tipo correcto. El simple hecho de que usted está en la casa con el todo el día no significa necesariamente que le esté dedicando tiempo alguno a la comunicación que él desea.

Trate de darle al niño algún tiempo para que comunique ininterrumpidamente a su manera.

El niño puede desear comunicar con usted jugando un juego o leyendo juntos un libro o tirándole una pelota. Veinte minutos invertidos en hojear juntos una revista, hablando de las ilustraciones y las historias, pueden satisfacer completamente su necesidad de comunicación y ahorrarle a usted horas enteras de atención parcialmente dividida, motivada por el mal comportamiento del niño.

Si un niño quiere decir "te detesto", deje que lo haga. Acúsele recibo. Probablemente en ese mismo momento se deshaga de ese asunto.

Si trae a casa algún colorido lenguaje obsceno, explíquelo el significado de ese lenguaje (con frecuencia él no lo sabe). Explíquelo la opinión social de tal lenguaje, pero no lo prohíba. Hágale saber que él puede elegir, pero que probablemente será mejor aceptado en ciertos círculos que incluyen a otros padres, si no lo usa. Si usted ataca fuertemente cosas como estas, el niño será un

ángel frente a usted y hablará como carretonero ante todos los demás. Con esto se coloca usted en el papel del avestruz y esto significa que tendrá mucha arena en las orejas.

Siga usted la política de comunicación abierta, especialmente en el tema del sexo. Si usted no se comunica libremente con el niño y el con usted sobre este tópico, empezara usted a perderlo tan pronto cómo llegue a la pubertad.

El niño debe poder hablarle sobre la primera vez que se masturba.

Debe estar leyendo el ejemplar de usted del libro "Los Grandes Amores de Madame Flauntitall", en vez de estar haciendo intercambios furtivos entre sus amigos detrás del puesto de libros pornográficos.

El impulso sexual en sí " no es el origen de la aberración del ser humano; solo tiene un papel relativamente pequeño. El aspecto más nocivo del sexo es el misterio y el secreto con que a veces se le rodea.

Haga que las líneas de comunicación entre usted y el niño se mantengan abiertas y fluyan libremente.

Mis hijos conocen mis puntos de vista sobre la mayoría de los temas.

También conocen las leyes y las costumbres de nuestra sociedad, pero completamente aparte de esto yo les dejo una puerta abierta para que me digan cualquier cosa.

De manera que, ya sea que yo desaprobe o no algo que ellos hagan, saben que están en libertad de platicármelo.

¿ES EL UN PROBLEMA O UN SOLUCIONADOR DE PROBLEMAS?

Pablo entro como tromba en la casa y dijo: "¿Mamá, me das permiso de darle un puñetazo a Toño en la nariz?"

No, le contesté, ¿qué sucede?"

Hizo un largo y complicado relato sobre las fechorías de Toño. El otro niño era un enemigo natural de Pablo. Más tarde hice que suspendiera toda relación con ese muchacho. Sin embargo, en esa ocasión me eché de cabeza en aguas turbias. Traté de ayudarle a resolver sus dificultades con Toño. Sugerí varias alternativas. Cada una fue aplastada o ridiculizada. Al fin, ya sospechando, le dije: "Vamos a ver, ¿cuál es exactamente el problema?"

"Quiero que me des permiso de darle una bofetada. Eso es lo que él quiere".

"¿No quieres arreglar tus dificultades con él?"

"No, yo sólo quiero darle una bofetada".

"Bueno, ahora ya Comprendo. No. No te doy permiso de darle una bofetada, ¿está claro?"

De esta experiencia aprendí un par de lecciones valiosas. En primer lugar, antes de tratar de ayudarle a alguien, averigüe cuál es el problema. También es buena idea averiguar si va a haber solamente una "solución aceptable". Si es así, será reactiva. Es decir, no será la solución racional que conducirá al mayor bien para todos los que participan. El darle a alguien una bofetada es una solución reactiva.

También es necesario asegurarse de que la persona quiere deshacerse del problema. Puede estárselo comunicando a uno, pero sin que esté pidiendo ayuda. Si uno cree que es de otra manera, está metiendo la nariz en el hormiguero.

Hay varias razones para que una persona se aferre a su problema. Puede haber escasez de problemas en su vida. O bien, puede estar manteniendo parte de un problema porque le está sirviendo para un propósito aberrado (quizá le esté ayudando a no ir a la escuela o al trabajo). Puede haber una comunicación que quedó incompleta en tomo a ese problema, (quizá una carta, una pregunta o una llamada por teléfono aclare todo el asunto) o bien, si la persona cometió algún acto dañino en determinada área o contra alguna persona, experimentará problemas con esa área o persona.

Cuando alguien le platique de un problema, no olvide el poder que tiene un simple acuse de recibo.

La hija adolescente dice: "Creo que no iré a la fiesta, porque me temo que nadie va a bailar conmigo".

Lo que hay que decirle es: "Está bien".

Ese puede ser el final del problema. Ella dio su solución reactiva: no ir al baile.

Un simple acuse de recibo puede ayudarle a cerrar el ciclo de esta solución y valdrá más que una docena de intentos para infundirle seguridad.

Después de que me di cuenta de algunos de los peligros latentes, ideé varios métodos para cuándo alguno de los muchachos me llevara un problema. Algunas veces un simple "está bien" resolvía el asunto. Si no resultaba así, yo preguntaba un poco burlonamente; "¿estará este problema sirviéndote para algún propósito?" o bien "¿estás seguro de que tienes intención de resolverlo? Yo no quiero quitarte algo de valor".

Así se lograba el propósito suavemente. Pronto dejaron de poner problemas, salvo que quisieran que se les ayudara.

Un día, durante su primer semestre en la Escuela superior, Pablo dijo: "Tengo un problema y sí quiero resolverlo"

"Muy bien ¿cuál es? Me dijo que uno de sus maestros se disgustaba porque algunos de los estudiantes en la clase se ponían a escandalizar en cuanto él salía del salón. Para resolver esto, el maestro empezó a castigar a toda la clase, asignándoles tareas extras. Según él, los alborotadores sentirían pena por acarrearles trabajo extra a los demás estudiantes y corregirían su conducta.

Tanto Pablo como yo sabíamos que el maestro no estaba funcionando con base en una suposición factible. Obviamente, esta era una situación que exigía más comunicación. "Pero, dijo Pablo "no quiero que parezca como si yo supiera más que él".

Le pedí a Pablo que pensara cosas que sí quería comunicarle al maestro. Finalmente ideó un plan que le pareció bueno. Fue a su cuarto y formuló una petición en la que sugería que los que no molestaban fueran sentados en un lado de la clase y los alborotadores del otro. Debía dárseles tareas extras a aquéllos que habían estado causando trastornos. Los estudiantes del "lado bueno" ejercerían vigilancia y, según los señalados fueran mejorando su conducta, se les pasaría al otro lado por votación.

Al día siguiente, Pablo obtuvo firmas en su pliego de peticiones y se lo presento al instructor; éste quedo impresionado con la iniciativa de Pablo. Cuando estaban conversando, Pablo encontré una oportunidad para decir: "Sabe, yo no creo que, esos amigos vayan a sentirse apenados si a nosotros nos dan trabajo extra. Ellos no piensan así.

Después de pensarlo un momento, el instructor dijo: "Sí, tienes razón". El instructor estaba tan complacido de la lógica y los esfuerzos de Pablo, que suspendió sus métodos de castigo masivo. Aunque no puso práctica el plan de dividir la clase, empezó a manejar más eficazmente a los alumnos. Por lo que respecta a Pablo, su misión había sido cumplida.

Yo estaba satisfecha, pues mientras el resto de la clase se quejaba de la injusticia, Pablo fue el único que pensó que la situación podía remediarse y tomó las providencias para ello. Si usted trata de ayudar a alguien que tiene escasez de problemas, estará usted jugueteando con el fracaso. La naturaleza huraña es tal que desea tener algunos problemas; son la sal y la pimienta de la existencia; sin ellos la vida sería demasiado blanda.

Una vez conocí a una solitaria mujer de nuestro vecindario. Su marido trabajaba largas horas; no tenía hijos y eran pocas las cosas que le mantenían ocupada. Un día empezó a contarme detalladamente un gran problema que tenía con su perro. Finalmente, le hice una sugerencia que resolvería su problema al instante. Al oírlo, replicó violentamente: "Usted no comprende".

Tenía razón, no comprendía. Yo no necesitaba tener problemas con un perro, pero ella sí y yo trataba de librarla de uno de sus problemas, de los cuales ella ya tenía demasiado pocos.

Es vital para el bienestar de cada persona, el mantener precisamente la cantidad adecuada de problemas. Alguien aconseja que si uno quiere que le hagan un trabajo, se lo encargue a una persona ocupada.

Si se le da el trabajo a una persona que tiene poco que hacer, toma el trabajo y se pone a preocuparse y a fastidiar y a agrandar las dificultades y resistirse a terminarlo o bien, puede que jamás se ponga a hacerlo.

Es importante que la gente joven este suficientemente ocupada para satisfacer su deseo de mucha actividad. En Cienciología usamos la palabra *randomity* para describir la acumulación total de sucesos casuales en el medio ambiente de un individuo.

*

¿Cuántos trabajos imprevistos surgirán hoy? ¿Cuántas cartas extras tendrán que escribirse? ¿Cuántas llamadas por teléfono o cuántos visitantes imprevistos deberán atenderse? El total de esto es la cantidad de *randomity* para el día.

A Pablo le explique una vez lo que era *randomity*, diciéndole que "*randomity* excesivo significaba que estaba sucediendo más de lo que se podía tolerar o manejar y *randomity* deficiente era una situación, en la que estaba sucediendo demasiado poco para mantener el interés. La *randomity* óptima es la actividad justamente suficiente para disfrutar, la vida.

La *randomity* óptima varía de persona a persona. Mientras que una persona se siente mejor si tiene que manejar un gran número de cosas, como el caso de una atareada operadora de teléfono, otra, en cambio, no soportaría tanta tensión.

Una noche estaba yo cenando, leyendo una receta, vigilando la carne y hablándoles a los muchachos, al mismo tiempo. Cuando sonó el teléfono y dije: "¡Bueno..! Eso es. , randomness excesiva concluyó Pablo.

A Pablo le recalqué los problemas de la randomness deficiente porque éstos son comunes a la mayoría de la gente joven.

"Por ejemplo, le dije, supón que tú y los muchachos están sentados por ahí sin nada que hacer. Están aburridos. A ti no te gusta estar aburrido, ¿verdad? Entonces, tratas de encontrar algo que hacer. Ahora bien, si esto lo manejas analíticamente, encontrarás algo constructivo o divertido. Por otra parte, si lo resuelves en forma reactiva, empezarás a molestar o a "picar" a alguien: no pasará mucho tiempo antes de que alguien se enoje, haya un pleito y puede ser que alguno llegue lastimado a su casa. Así es que partiendo del aburrimiento puede uno subir o bajar. En cualquier caso, lo único que se hace es tratar de resolver el problema de randomness deficiente.

Unos días después lo escuché poniendo esto en práctica con algunos amigos. Estaban jugando en el cuarto de Pablo. El juego les empezó a aburrir y los muchachos andaban alborotando. Cuando esto sucedió, Pablo dijo: "Bueno, ya dejen eso. Vamos a trabajar en nuestra fortaleza."

Si ve usted a una persona que siempre llega tarde y siempre está ocupada, ya sabe que está en una condición de randomness excesiva y generalmente es ineficiente. Se echa encima más de lo que puede manejar y no puede terminar los trabajos o poner orden en su medio ambiente.

Una persona que tiene demasiado poco que hacer con frecuencia cae en soluciones reactivas. Puede estar quejándose de pequeñas molestias físicas, hacer grandes escenas o tratar de crear dificultades. Este fenómeno se observa en el ama de casa aburrida, en el hombre cuyo trabajo es aburrido, o en los niños inactivos.

Algunos adolescentes parecen perezosos porque desatienden sus tareas escolares y sus obligaciones. Lo que sucede es que con frecuencia simplemente no tienen suficiente que hacer para estimular su ambición.

Recuerdo a un adolescente que venía a nuestro Centro varias horas a la semana a tomar un curso. No tardó en llegar también a otras horas para ayudarnos en algunos trabajos. Un día la madre del muchacho dijo: "Es curioso: Ya no tenemos ninguna dificultad en lograr que Juan haga las cosas. Está más activo que nunca; hace sus tareas escolares inmediatamente después de regresar de la escuela y ayuda en la casa con más gusto y buena voluntad".

Yo nunca compadezco a la muchacha o al muchacho que tienen que trabajar; sólo compadezco a los que nada tiene que hacer. Por el bien de la cordura misma del niño, hay que ver que este suficientemente ocupado. Nunca debe privársela del derecho a trabajar y contribuir en cualquier manera que pueda.

Los padres de familia deben ajustar su propia vida para obtener una randomness óptima. Si están demasiado ocupados, descuidarán a sus hijos y cambien sus otros trabajos. Si no tienen suficiente

ocupación, con frecuencia se vuelven excesivamente fastidiosos y criticones con sus hijos: María, creo que no debes ver a Pedro", "María, deja de estarte comiendo las uñas", "María, esa forma de sentarte no está bien". Eso es un intento de crear algunos problemas donde existen demasiado pocos."

Pablo aprendió a diagnosticar fácilmente problemas de randomness.

Un día, una aburrida ama de casa, que vivía en el vecindario, regañó a Pablo y a sus amigos por una travesura de índole menor. Uno de los amigos preguntó "Y ahora, que le estará pasando a la vieja esa?"

Pablo replicó: "Nada más está .sufriendo de randomness deficiente)".

"¿Qué es eso? ¿Alguna enfermedad nueva?",

"No. Es una escasez de problemas. No tiene

Suficiente que hacer".

¿ES SEGURO PARA SU NIÑO HABLAR CON USTED?

Durante muchos años hice esta pregunta: ¿Comunicar o no comunicar? Si uno se metía en dificultades tan tremendas por el hecho de comunicar, entonces, naturalmente, debía uno dejar de comunicar. Pero ese no es el caso. Si uno se mete en dificultades por comunicar, debe seguir comunicando. La respuesta es más comunicación, no menos comunicación; yo considero resuelto este enigma después de un cuarto de siglo de investigación y cavilación, (L. Ron Hubbard, Dianética 55).

Una noche, después de dar una conferencia, un hombre se acercó a mí y me dijo: "Ustedes hablan mucho acerca de entrar en comunicación. Bueno, pues a mí me gustaría ver cómo harían ustedes eso con mi hijo. Rara vez me dirige la palabra. La mayor parte del tiempo está de mal humor y si trato de meterlo en alguna conversación, sólo me da una respuesta evasiva o se mete a su propio mundo de sueños. No sé qué hacer con él. ¿Son así todos los adolescentes?"

Desafortunadamente demasiados jóvenes son así. Casi no es posible tomar un periódico sin tropezarse con un artículo sobre los problemas de la delincuencia juvenil, los rebeldes o la rebelión de los adolescentes.

Los investigadores, los psicólogos y los educadores están aplicando su conocimiento acumulado al asunto de nuestros adolescentes rebeldes y parecen estar de acuerdo en que la mayoría de los problemas se originan en la comunicación deficiente entre los jóvenes y los adultos. Pero ahí se detienen. Yo busco, pero no encuentro, un artículo que explique lo que hay que hacer respecto a esta comunicación deficiente. Ofrecen trivialidades que suenan importantes pero que carecen de sentido como: ("debe comprenderse que este período de transición es de confusión y enigmas, en los adolescentes. Debe hacerse un mayor esfuerzo por simpatizar con la complejidad de su vida en este período..")

Diagnosticaron correctamente la enfermedad, pero no pueden sugerir una curación verdadera, y no hay siquiera una noción en cuanto a la causa. Yo aprendí la causa y su curación en Cienciología.

La raíz de la causa está en la edad temprana, porque los padres no saben escuchar debidamente. La curación llega solamente con buena comunicación: Escuchar, comprender, acusar recibo, sin Q y A, es decir, estar dispuestos a recibir la comunicación del niño sin agregarle, nada.

El tipo de diálogo que hoy día se tiene por conversación de cortesía normal en el hogar, la oficina, la escuela o en las fiestas sociales, rara vez es algo más que un agasajo para Artistas del Q y A. Casi toda observación que hace una persona inmediatamente es rechazada, alterada, corregida o puesta en duda por alguna otra. Todas estas son formas de Q y A social.

Se requiere de disciplina y un carácter templado para no caer en Q y A, sino simplemente aceptar la comunicación de otra persona (tómese nota de que dije "aceptar"; lo cual no necesariamente significa "estar de acuerdo"). En realidad, tales respuestas podrían estar fuera de lugar en una reunión social. Si en el grupo hubiera una sola persona que escuchara, sería demasiado popular. Todos la rodearían para decirle cosas y eso sería fastidioso. Fácilmente la acorralarían en un rincón, alejándola de los platones de bocadillos.

Pero aplicar Q y A a un niño es mortal. Se comienza con una línea de comunicación limpia y abierta; está libre y flexible. Sin embargo, si hacemos mal uso de ella, se estira más y se hace más delgada según va creciendo el niño. Cuando llega a la adolescencia se „revienta como una liga de hule y los padres quedan perplejos con las puntas rotas en las manos.

Aquí hay un ejemplo de los resultados de no practicar Q y A: Leo solía irse a la cama en la noche, jugar un rato y salir a decirme: "Mamita, no me puedo dormir".

Yo siempre contestaba: "Bueno".

A los dos minutos ya estaba durmiendo.

Esto sucedió casi todas las noches durante cinco años. Ocasionalmente, alguna cuidadora hablaba de dificultades para lograr que Leo se durmiera. Yo sabía, en tales casos, que la cuidadora tomaba la información de Leo como indicación de que debía hacer algo (encender la luz, leer un cuento, llevarle un vaso con agua). Todas esas acciones adicionales sólo ayudaban a mantener vivo el mecanismo de "no puedo dormir".

L. Ron Hubbard hizo un descubrimiento notable a cerca de la mente humana y la comunicación: si una persona ve algo en su mente reactiva y se lo comunica a alguien describiéndole con exactitud y veracidad. La cosa inmediatamente dejara de molestarle siempre y cuando se le diga a alguien que duplique exactamente la comunicación y acuse recibo.

Los niños trataran instintivamente de liberarse de cosas que los molestan, diciéndoselas a mama o a papa.

La pequeña Juni dice: "me da miedo la ventana oscura". La mama equivocadamente trata de darle seguridad, diciéndole: "no hay nada a que temerle, mi vida, esas son tonterías".

Así es que Juni queda detenida en eso. Sigue temiéndole a la ventana oscura. Un acuse de recibo no encontraría ni manejaría la fuente de su temor (esa está muy atrás), pero podría desconectarla.

Si no lo hiciera, cuando menos dígaselo: “comprendo”. Si la criatura quiere que se le deje la luz encendida para disipar su miedo. Mama debe dejar la luz encendida. Lo único que mama no debe hacer es decirle que no tenga miedo.

Eso no funciona.

A estas alturas probablemente podrá pensar que hay incontables formas en que podemos enajenar a un niño al no aceptar su comunicación. Pero la más aberrante para el niño es la falla al no acatar su confesión de un acto hostil. “¿Qué es un acto hostil? (o dejamos de hacer) y que dañe a otro.

Memo le quita un juguete a su hermanita; eso es un acto hostil. Memo no le abre la puerta a su hermanita cuando ella está afuera llorando y no puede alcanzar la perilla de la puerta. Ese es un acto hostil. En el primer ejemplo, hizo algo y en el segundo, dejó de hacer algo. Ambas cosas motivaron que su hermanita se sintiera lastimada.

Es mucho lo que puede hacerse para mejorar el bienestar de su niño si hace que no sea peligroso para el hablarle; que se sienta libre de contarle sus actos hostiles y así, limpiarlos según van sucediendo. Tratará de hacer esto cuando es muy joven y es entonces cuando los padres cometen sus primeros errores.

El pequeño Coquito está jugando en la playa. Se acerca a mama y dice: “le peque en la cabeza a esa niña”.

Si mama es lista dirá: “gracias por decírmelo”

Eso es todo.

Si mama es típica dirá: “que niño tan malcriado. Nunca debes pegarles a las niñas. Te voy a dar una tunda por eso”. Coquito recibe el mensaje; no el de que no debe pegarles a las niñas, eso ya

lo sabía. Lo que aprendió fue esto: “no debo decirle nada a mamáíta cuando hago algo malo porque me pega”

Así, esta madre da inadvertidamente uno de los primeros pasos que conducen a que sea peligroso para su niño el hablarle. Pronto el niño empezará a “ocultar”. A nadie le comunicará sus fechorías.

Si usted le da un puntapié al perro cada vez que usted entra en la casa, el perro pronto aprenderá a esconderse cuando oiga que va a entrar; si castiga usted a un niño por Comunicar, aprende a dejar de comunicar.

Puede preguntarse -y con razón- que como va a aprender un niño a distinguir el bien del mal si nada más decimos "bueno" a todo lo que haga. Eso es parte de nuestro trabajo como padres. Es claro que debemos enseñarle la conducta aceptable de nuestra sociedad. Si vemos que hace algo destructivo o en detrimento de otros, llegamos y lo detenemos explicándole por qué eso no es bueno. El aceptar sus confesiones no es lo mismo que perdonar acciones hostiles. Es muy importante distinguir las dos cosas. De todas maneras, detenga sus actos hostiles, pero **NO DETENGA SU COMUNICACION.**

Recuerde que el niño es básicamente bueno y no desea crear malos efectos en otros. En realidad quiere reconocimiento y admiración. Todos queremos eso.

Cuando llega a crear un efecto malo, querrá componerlo. Le llevará a usted sus lastimaduras mentales igual como le lleva una rodilla raspada. Quiere que usted le ayude a curarla. Bueno, usted no le daría un par de martillazos a esa rodilla raspada, ¿o sí?

Vayamos al adolescente mencionado en el primer párrafo. Él no les habla a sus padres. Ellos no saben con seguridad donde anda todo el tiempo, qué hace o quiénes son sus amigos. ¿Cree usted que deberá no conocer los puntos de vista de sus padres en cuanto a manejar, robar, beber, y la conducta moral? Claro que sí lo sabe (a menos que hubiera estado sordo, mudo o ciego durante los últimos doce años de su vida). También sabe las costumbres aceptadas de su sociedad y sabe los puntos de vista de sus educadores y sus guías espirituales. Hay tantos sermones de "haz el bien", en su vida, que probablemente esté harto de ellos. Déjeme asegurarle que no necesita otro sermón.

Lo que necesita es un oído comprensivo. Necesita saber que no es demasiado tarde para corregir sus errores y sus malas acciones del pasado. Se niega a hablarles a sus padres porque sabe que no podrán aceptar sus comunicaciones sin Q y A.

Después de auditar con éxito a muchos adolescentes, puedo comentar que nunca fue necesario decirle a ninguno de ellos que estaba haciendo algo mal. ¡Ellos me lo decían a mil Y se sentían maravillosamente después de ello.

Otra pregunta que hacen los padres es ésta: Si nada más' acepta uno la comunicación de actos hostiles de un niño, sin amenazas o críticas, ¿no le parecerá que está bien ir a cometer los mismos actos hostiles otra vez?

No. Gradualmente irá mejorando. Después de librarse de sus actos hostiles, se sentirá limpio y querrá permanecer así el mayor tiempo posible. No puede bogarse completamente la compulsión de cometer actos hostiles. Eso requiere auditación. Sin embargo, conseguirá que el muchacho deje de estar amontonando actos hostiles, y eso es tremendamente importante.

Mientras estaba yo tomando un curso especial de entrenamiento en Saint Hill (el Colegio de Cienciología en Inglaterra), hubo una fuerte afluencia de estudiantes de escuela superior procedentes de Suecia. Cada fin de semana llegaba una docena de suecos para que los estudiantes del curso les dieran sus grados inferiores de auditación. Eran gente cálida y amable, pero un número sorprendente de ellos estaban tomando drogas, LSD o fumando mariguana. Las normas de Cienciología prohíben auditar a alguien que esté tomando drogas, de manera que era necesario enviar a estos estudiantes a nuestro departamento de "Ética", donde se les daban a conocer a fondo las normas. A veces' necesitaban esperar un período de tiempo antes de que fuesen admitidos en nuestras filas de auditación.

Hasta donde yo sé, ni uno solo de esos estudiantes tocó las drogas después de haber sido admitidos en la Cienciología. En vez de eso, asistían a los cursos y se iban acercando en su camino al aclaramiento. Ahora todos están trabajando para rescatar a sus amigos en su país.

Recuerdo a uno de esos muchachos, un chico alegre de diecinueve años, al que yo audite poco después que llegó a Saint Hill. Algún tiempo después regresó a Suecia, pero antes que yo me fuera de Saint Hill regresó para recibir más auditación y entrenamiento. Durante los pocos meses que estuvo en casa, ganó dinero, entró en sociedad con algunos amigos para comprar una casa de apartamentos y así proveerse de entradas y seleccionó a 115 de sus amigos para ir a Saint Hill a auditarse y entrenarse

Su forma de hablar de Cienciología no era ortodoxa, pero era efectiva. Les dijo a sus amigos: "Oye, tienes que probar esta Cienciología. Olvida la mariguana. Esto de la auditación es un verdadero "viaje"

Este chico está pagando cualesquiera errores de su pasado. Se ha enderezado y ahora está dedicado a ayudar a que sus amigos hagan lo mismo.

No se preocupe por "¿qué va a suceder con esa criatura?1 En vez de eso, preocúpese primero por "¿qué le ha pasado?"

No se puede predecir el futuro de una persona con cierta seguridad, hasta que se haya limpiado su pasado.

A veces, cuando se encuentra a algún jovencuelo cometiendo un acto dañino de cualquier clase, es buena idea darle la oportunidad de • anularlo o de compensarlo.

Si ha dañado algo, que lo repare, lo limpie, o lo reponga.

Hace ya algunos años observe a una amiga mía con varios niños pequeños que habían adquirido el hábito de pintar las paredes con crayones. Aunque ella les pegaba, regañaba y amenazaba, sus paredes seguían siendo "decoradas" con regularidad.

Algunos años después, entre en mi sala y encontré a Pablo que había abandonado el libro de colorear para expresarse en murales. Me miro con temor. No lo regañé, sino le dije en tono casual: "Ya veo que pintaste las paredes. Bueno, te voy a permitir que me las limpie".

Le di una cubeta con agua y una esponja. Fue una tarea difícil y varias veces suplico que yo le ayudara. Sin embargo, yo insistí en que él terminara el trabajo por sí solo. De vez en cuando, lo animaba. Finalmente termino. Después de eso,, decidió no practicar ese aspecto del arte.

Años más tarde, Leo también se transformó en un Miguel Ángel de salón. Por un día.

Cuando estábamos en Inglaterra, la chiquilla de tres años que vivía en la misma cabaña, vino a mi sala a visitarme. Mientras caminaba por ahí, se tropezó con la mesita de café y volcó la azucarera. Asustada, quiso huir del cuarto Yo la llamé y le dije: "Ahora límpialo".'

Durante los minutos siguientes estuvo muy ocupada pasando el azúcar derramado a sus manitas y haciendo frecuentes viajes al bote de la basura. Después de un tiempo, anuncio triunfante: "¡Lo hice!"

"¡Qué bien! Hiciste un buen trabajo".

Evidentemente, estaba muy contenta de que su acto hostil accidental quedara anulado. Y seguíamos siendo amigas.

Durante su investigación, Ron Hubbard identificó lo que él llamo "secuencia Acto Hostil - Motivador" Esto funciona así: 1) Hacemos algo dañino a otro; 2) lo ocultamos y no se lo decimos a nadie y, 3) algo dañino nos sucede a nosotros.

Cuando nos sucede algo dañino o desagradable, eso es un motivador. Entonces nos sentimos justificados para cometer un acto hostil. El gran descubrimiento de Ron Hubbard fue que el acta hostil siempre precede al motivador. No es al revés, como la mayoría de nosotros prefiere creer.

No quiero decir con esto-que una mano mística e invisible baje del cielo y nos castigue por nuestros actos hostiles. Somos nosotros mismos quienes lo hacemos; es parte del juego de la vida.

La forma de romper la cadena es sacando los actos hostiles y las ocultaciones del niño (O/W* como nosotros los llamamos) y mantenerlo limpio de ellos. Si el niño es muy joven, usted debe encargarse de que él se sienta seguro de comunicar desde el principio.

Yo hice eso con Leo. Como resultado de ello, nunca considero que fuera necesario ocultarme nada. Como cosa de rutina diaria, me comunica cualquier cosa que hace y que podría ser un acto hostil, o cualquier cosa que le esté molestando. Así, ya sea que se bañe o no todas las noches, siempre se va a la cama con una mente limpia. Eso es mucho más importante.

Si su hijo ya es mayorcito y si usted ha establecido el hábito de Q y A, puede necesitarse una buena cantidad de paciencia para volver a crear buena comunicación con él. Necesita usted empezar por hacerle saber que no lo va a castigar por comunicar. Persuádalo de que regrese a la comunicación con usted. Si usted sabe o sospecha de un acto hostil, empújelo a que se lo diga.

Al principio no obtendrá resultados plenos. No los espere. Lo más probable es que consiga nueve motivadores (cosas que le hicieron a él) por cada acto hostil e incluso los actos hostiles estarán bien "justificados".

Con algo de suerte, su persistencia se verá premiada. La mía lo fue, en forma mínima, cuando ingles Overt/Withhold- Acto Hostil/Ocultaci5ri.

Pablo tenía apenas siete años. Estaba metiéndose en escaramuzas diarias con Juanito, que vivía al lado. Pablo era siempre "inocente", "el me pego primer", o "el me quito mi camión" o "yo nada más le devolví el cachetazo".

Yo le decía continuamente que era imposible que hubiera un pleito si no involucraba a dos personas; no puede haber pleito hasta que uno esté de acuerdo en pelear. El deseo de tener la razón es tan fuerte, que tomo algún tiempo hasta que puede conseguir que comprendiera el asunto. Sin embargo, un día gano la verdad. Pablo entro llorando. Allá al fondo podía oír a Juanito chillando mientras corría a su casa. "¿Qué sucedió?" pregunte.

En actitud desafiante dijo: "yo solo le devolví la bofetada, pero con voz queda agregó: "..Primero".

Después de haber recibido mi primer entrenamiento profesional, fui más cuidadosa para lograr que los muchachos me dijeran sus actos hostiles y sus ocultaciones.

Hubo una noche memorable.

Pablo estuvo latoso y criticón todo el día (un síntoma de O/W); así es que por la tarde subí con él a mi oficina para tener una plática. Después de un rato, se estableció que estaba ocultando algo. Dijo: "no te lo voy a decir a ti ni a nadie, nunca".

Suavemente, pero con firmeza, le dije: "si lo vas a decir".

No fue fácil conseguir esa primera ocultación.

Me lleve casi una hora, pero nunca volvió a ser tan difícil para él. (A propósito, nuestros códigos no permiten la revelación de secretos personales que se nos comuniquen. Probablemente Pablo me permitirá hacer una excepción aquí, pero ya ambos hemos olvidado que era).

Mientras estábamos enfrentados en esta lucha de poder mental, me di cuenta de algo que desde entonces me ha ayudado a sacar miles de actos hostiles de pre aclarados de todas edades: No importa que sea lo que se haya hecho y no importa que tan ferozmente se trata de ocultar algo, **TODO THETAN SIEMPRE DESEA QUE SE SEPA.**

Según los muchachos iban aprendiendo más acerca de la secuencia "acto hostil-motivador", fueron observando el fenómeno funcionar en torno suyo. Como resultado de esto, se hicieron meticulosos en cuanto a limpiar sus propios O/W.

Una noche mande a leo a la cama, diciéndole que podía llevarse dos galletas. Después fui a darle las "buenas noches". Estaba ahí acostado con expresión culpable.

Mejor te voy a decir mi acto hostil, dijo, "tome tres galletas en vez de dos".

Antes de que pudiera acusarle recibo, agregue: "oye mamita, ya tengo mi motivador. Iba corriendo para esconderme en la cama con mis galletas y choque contra la cómoda y me lastime el pie"

Estoy convencida de que nunca conseguiremos que los jóvenes "caminen derecho" con amenazas y castigos. Estos métodos se emplean ampliamente, pero el índice creciente de la criminalidad, la delincuencia, el vicio de las drogas y de prisiones repletas, son testigos del fracaso de esos sistemas.

El método más efectivo que yo conozco es ayudar a nuestra juventud a limpiar el pasado. Es igualmente importante poner un buen ejemplo elevando nuestras propias normas de ética y honestidad. Yo me encontré con que obtuve mis ganancias más- significativas en el manejo de los niños después de haber limpiado mis propios actos hostiles en contra de ellos, como ser descuidada o impaciente o castigarlos sin consideración alguna.

No es ninguna sorpresa el que un niño acepte la hipocresía como cosa normal, si ve que sus padres y otros adultos en su medio ambiente rompen leyes, les mienten a sus amigos y usan motivadores.

Rara vez escuchamos a alguien decir: "Cometí un error en el trabajo y eso me metió en dificultades con mi jefe.

Con más frecuencia oímos: "Mi jefe es un verdadero ... Nadie lo quiere.

Podemos escuchar muchas razones de por qué un hombre no avanza en el trabajo, por qué no gana más dinero o por qué no consiguió cierta venta. No es frecuente oír la verdadera razón de sus dificultades: Ha cometido actos hostiles en ese trabajo.

La ocultación es poderosa. Es la acumulación de ocultaciones la que nos agria la cara y nos hace parecer más viejos. Es la ocultación la que nos hace criticar a los demás. Es la ocultación la que nos reprime la comunicación. Es la ocultación la que finalmente atrae nuestras desgracias. Como cosa de rutina, si alguno de los muchachos parece estar atrayendo muchos problemas o está excesivamente criticón, le digo: "Parece que tienes algunos O/W. Así es que se ponen a buscar, los encuentran y los dicen, después de lo cual se sienten perfectamente.

Si realmente quiere usted ayudarle a su hijo, no se deje engañar por sus motivadores, aun cuando parezcan de lo más razonable.

Un día, cuando estábamos en Inglaterra, Leo se me acercó bastante molesto. Le había prestado un candado con llave a un amigo. El amigo perdió la llave y se vio obligado a romper el candado. Parecía que realmente Leo era una verdadera víctima. Su generosidad fue retribuida con descuido y destrucción. Sin embargo, no lo compadecí. Le pregunté: "¿Que pudiste haber hecho para atraerte ese motivador?"

Después de pensarlo un momento, se esparció una lenta sonrisa por toda su cara. "Te acuerdas de aquella moneda que encontraste el otro día sobre la cama? Me preguntaste si era mía. Bueno, yo no estaba realmente seguro; pero de todas maneras la tome".

Ese fue el final de su queja por el candado roto. Al día siguiente su amigo le compró un candado nuevo. A propósito, Leo me dio permiso para platicar este incidente.

Según fueron creciendo los muchachos, llegaron a sentir aprecio por la gente que era menos reactiva de lo normal.

En el verano de 1966, conocieron al primer Aclarado Científico, John McMaster. Él fue la primera persona en seguir la ingeniosa tecnología de Ron Hubbard hasta lo más alto, al estado de ser más elevado que haya conocido la humanidad.

En John, los muchachos encontraron a su héroe y también. Aquí estaba, en persona el individuo más poderoso que conociéramos. Era sabio, pero no pretencioso. Un hombre de infinita cordialidad y comprensión.

Después de este encuentro, todos aumentamos nuestro empeño por llegar a Aclararnos. Yo estaba encantada de ver a los muchachos tan fuertemente influidos por una persona tan valiosa. Entonces supe que Pablo y Leo nunca serían descarrilados por individuos que pudieran encontrar más tarde. Aquellos que trataran de conquistar su ayuda para

Pequeños robos o les indujeran a fumar su primer cigarro de marihuana. Ellos sabrían conocer el "disfraz" del verdadero débil reactivo.

Ahora que los muchachos sostenían metas más firmes para su propio mejoramiento, afirmaron su determinación de cometer menos actos hostiles.

También empezaron a ponerme en mi sitio.

Un día estábamos horneando juntos unas galletas, cuando empecé a quejarme de un amigo: "¿Por qué hace esas cosas? ¡Le tengo tanto coraje!

A esto, mi pequeño sabio de seis años dijo en tono aburrido: "Naturalmente, tienes actos hostiles contra él".

PALOS Y PIEDRAS

"¡Oye tú, torpe idiota!" grito el tío Exasper. "Ya tiraste todas las piezas. Ahora nunca vamos a poder volver a armar el reloj".

Miguelito subió corriendo los escalones del sótano y atravesó a la carrera la sala donde estaba yo haciéndole una visita a su madre.

Silenciosas lágrimas corrían por sus mejillas cuando entró en su cuarto.

"¡Ay, Dios!" dijo su madre, "siempre se está metiendo en dificultades con su tío, y eso que deberás trata de ayudar".

"¿Sucede esto con frecuencia?" pregunte.

"Bueno, me temo que en realidad es bastante torpe"

"No, no me refiero a eso. ¿Le dicen que es torpe con mucha frecuencia?"

Ella se quedó pensando. "Sí se le dice. A Miguelito le encanta arreglar cosas; pero mi hermano se pone impaciente y criticón. No está acostumbrado a la gente joven, ¿sabes?"

Durante un rato comentamos la situación. Mi amiga me pregunto si podía yo sugerir algo. "Sí, le contesté inmediatamente. "Ayúdale a tu hermano a encontrar otro lugar en donde vivir".

Después de eso, les aconsejé que ella y su esposo debían concentrarse en restaurar en él niño la confianza en sí mismo. "Déjalo que haga algunos trabajos, pero no mires los pequeños accidentes. Alábalo por cualquier cosa que haga bien. Anímalo continuamente".

Unas semanas más tarde, me llamo mi amiga. "No lo vas a creer..."

Bueno, sí le creí; pero era encantador oír hablar de la tremenda mejoría de su hijo. "Figúrate que está manejando los trabajos más delicados'. Sabes, en realidad no es nada torpe después- de todo.

Los niños se "pican" unos a otros con el viejo adagio que afirma: "Los insultos no me llegan".

Eso no es cierto. La palabra hablada .puede hacer tanto daño como los palos y las piedras, y es mucho más sutil.

Cuando una persona le lanza palabras denigrantes a un niño, ya sea con ira o en broma, puede empujar a ese niño a desempeñar un papel nada deseable.

Son particularmente peligrosas las frases de "tú eres..." como son: "Eres descuidado", "no eres más que, un vago haragán", o bien, "eres un estúpido". ¿Por qué? Porque tiene una mente reactiva.

Una característica peculiar de la mente reactiva es que va con obediencia hipnótica adonde la dirigimos. El nombrar las cosas puede re estimular (o activar) la mente reactiva.

Cuando nombramos características indeseables, invalidamos al thétán y agrandamos la mente reactiva. El niño torpe se hará más torpe; la niña floja se hará más floja; la criatura estúpida mostrará más estupidez.

La mejor forma de producir mal comportamiento es NOMBRAR el mal comportamiento. Para ayudar a 'un niño, dirija su atención sobre las cosas que hace bien y sobre las cosas que nosotros le permitimos que haga. No pongamos su atención en los errores o en las actividades que no son permitidas.

La tía Mercedes trae al pequeño Alfonsito a su sala y dice pomposamente: "Bueno, queridito, puedes jugar con cualquier cosa en este cuarto, pero no debes tocar ese jarrón. Es muy valioso; así es que NO, NO, NO".

Si Alfonsito tiene un buen par de ojos y de orejas, se irá en línea recta hacia el jarrón, no porque esté prohibido, sino porque la tía Mercedes llevó su atención hacia el jarrón y nada más.

Habría protegido mejor su jarrón desentendiéndose de él, dándole al chico algunas cosillas interesantes y diciéndole que podía jugar con ellas.

Hace algunos años observe un ejemplo clásico de un mal manejo. La criatura tenía trece meses de edad y apenas estaba aprendiendo a caminar. Estaba encantado con sus nuevas vistas. Muy ocupado en la exploración de las novedades que ahora tenía a su alcance, le fascinó particularmente la mesita de café con su variedad de adornos interesante. Sin embargo, cuando tocó una de ellas, su madre le pegó en las manos y lo regañó. "No, eso no lo puedes tocar. Eso no detuvo al chiquillo. Volvió a la carga. Ella le pegó de nuevo. Este maratón continuó durante todo el tiempo de mi visita.

Ninguno de los dos ganó esa batalla. Mientras el niño crecía, la madre continuó golpeando y el chico continuó rebelándose. Para cuando llegó a la adolescencia, ya tenía acumulado un notable historial de accidentes y de infortunios. Ella todavía seguía nombrando y la mente reactiva. De él seguía obediendo sus instrucciones: "Ya ves, te dije que te ibas a caer de ese árbol. Probablemente bien ahora un brazo roto".

Obviamente, algo anda mal con un método que reprende al niño por tener curiosidad e interés en su medio ambiente.

Observé a otra pareja de padres modernos manejar esta situación en forma bien distinta. Cuando su primera hija aprendió a caminar por la casa, retiraron de las mesas y repisas todo aquello que

estuviera a su alcance. Los únicos objetos que había a la mano eran los juguetes de la nena. Yo estaba sumamente interesada en ver qué resultaría de eso. A primera vista parecía estar bien; sólo que prácticamente se había transformado toda la casa en cuarto de niños. Esto puede resultar muy incómodo para otros. Cuando visité ese hogar, me encontré con que no podía usar un cenicero o dejar en algún lugar una taza con café o mi bolso. Se le había hecho creer a la niña que todo lo que estuviera a su alcance era de su propiedad.

Para cuando Pablo y Leo llegaron a la edad de ,1a exploración, me decidí por un término medio y puse en práctica el sistema de dirigir la atención. Cuando tomaba un objeto, le permitía que lo manipulara y le decía cómo se llamaba. Cuando ya estaba satisfecho, acomodaba el objeto para que quedara de nuevo en la mesa y le entregaba alguna otra cosa o dirigía su atención hacia algún juguete. Aunque algunos artículos peligrosos fueron retirados de las áreas bajas, decidí que los pequeños accesorios que contribuyen a una vida confortable debían ser compartidos con los niños. De esos objetos ninguno era tan valioso para mí que no pudiera exponerlo a que se rompiera. Así, las mesas permanecían intactas, con plantas, piezas de porcelana y figuritas por todas partes. Estos objetos no estaban prohibidos ni se llamaba la atención sobre ellos. Jamás les di un golpe en las manos a los muchachos y pronto perdieron el interés en mis cosas. A propósito: jamás me quebraron nada. Si usted cree que algo es realmente peligroso, retire a la criatura del peligro o retire el peligro de la criatura; pero no permanezca sentada ahí nombrando el desastre.

Si intenta usted ayudar a un niño a aumentar sus habilidades, ponga la atención (la suya y la de él) en algo que pueda hacer y ayúdelo hacerlo mejor.

Muchas advertencias de los padres deberían quedar sin pronunciarse. En vez de decirle a un niño que tenga cuidado de no lastimarse jugando con la pelota, se le ayuda más si se le dice: "Que tengas un buen juego. Ojala que ganes.

Si considera usted que es necesario recordarle a un niño algo que no debe hacer (y sí existen esos días) siempre debe agregar algo que sí tiene permiso de hacer. En esa forma no le dejara la atención puesta en la actividad negativa.

Nombre usted lo que desee, ya que obtendrá lo que nombre, sea bueno o malo.

¿QUE ES SEGURIDAD?

...la seguridad es en sí una comprensión. La inseguridad es NO SABER. Cuando uno está inseguro simplemente es que no sabe, no está seguro. Los que SABEN, están seguros. Los que no salden, creen en la suerte. (L. Ron Hubbard, "Los Problemas del Trabajo").

Luisito está sentado en su silla alta, muy contento, comiéndose un plátano. Mama está en la cocina pelando papas. Se oye un portazo en la casa. Papá entra en la cocina como ciclón. "¡Oh! ¿Pero estás aquí? ¿Y dónde está el coche?

"Se me acabó la gasolina", contesta Mamá, "lo dejé, junto a la farmacia."

Ya irritado, Papá dice: "¿Cuándo iras a aprender que el coche necesita gasolina cuando el indicador dice "vacío"?

"¿Y tú, qué? grita Mamá, "¡Tú eres el que se gastó ayer toda la gasolina!"

La batalla continúa; sus voces se hacen más fuertes y más iracundas.

Luisito, observando asustado y con los ojos como platos, hace pucheros y empieza a llorar. El plátano, olvidado, cae al suelo.

Para Mama y Papa ex pleito pronto había terminado, y más tarde probablemente se reirán de eso. Sin embargo, Luisito es afectado más seriamente. ¿Por qué? Porque inesperadamente se derrumbó la predictibilidad de su medio ambiente. Esto amenaza su seguridad. Sus padres se han transformado en extraños furiosos. Están enfrascados en su propio juego y el juego lo excluye a él. El ya no sabe qué esperar.

Aun un bebé (que no puede comprender las palabras de un pleito), capta las emociones. Esto reestímela su mente reactiva y se sentirá trastornado.

Para cualquier persona, y especialmente un niño joven, seguridad es predictibilidad. El infante tiene que saber que sus padres están ahí y que ahí continuarán estando mientras él dependa de ellos.

Es importante para la cordura del niño, el que se le eviten trastornos.

Los sucesos impredecibles re estimulan la mente reactiva. Un exceso de ellos, hará que el niño se sienta inseguro.

La pequeña Juanita, de tres años de edad, corre hacia su madre con los brazos extendidos.

"Te quiero mucho, mamita".

Mamá, que está escribiendo una carta, dice: "No me molestes ahora, corazón".

Juanita esperaba que se le devolviera su afecto, pero fue rechazada. Quizá parezca esto una pequeñez, pero puede dejar cicatriz. Juanita viene a decirle a su mamá que su muñeca está durmiendo; la Mamá todavía está ocupada y no hace caso de la comunicación. Otra posible cicatriz.

Mamá lleva a Juanita de compras. Juanita dice: "Pero no me gusta este vestido".

"Pero nena, es un vestido bonito. Te va a gustar".

Juanita esperaba que Mamá comprendiera y estuviera de acuerdo con ella en cuanto al vestido. No fue así.

Para reducir trastornos, haga_ que las cosas sean predecibles y consulte la opinión de la criatura. Para que un pequeño se sienta seguro, debe mantenerse calentito y bien alimentado. También es necesario que se le oriente, se le hable y se le ponga atención.

No lo ponga en un ambiente poco seguro para que juegue. Siempre me escandalizo del número de niños que necesitan ser llevados de emergencia a los hospitales para que les hagan lavados de estómago por tragarse algún objeto peligroso. Esas cosas no deben estar al alcance de los pequeños. Además de dañarlos físicamente, eso sacude su seguridad al ser heridos en un ambiente que creían libre de peligros.

No se deshaga de ninguna de las posesiones del niño sin conseguir antes su permiso. Esto lo digo aun sabiendo lo que pueda usted encontrar en el bolsillo del niño el día de lavar. Sin embargo, nosotros nos movemos en círculos equivocados para comprender el valor adecuado de una canica rota, una piel seca de serpiente, dos corcho latas y una viejísima pata de guajolote.

Si la familia está haciendo algún cambio drástico, como mudarse a otra casa o traer a Abuelita a que viva ahí, debe informarse al niño detalladamente y con anticipación.

Si va a un lugar nuevo (guarderías jardín niños o viaje de vacaciones) este debe describirse en detalle. Es necesario que sepa lo que le espera.

Si va a dejar usted al niño con alguien, hágaselo saber antes de tiempo. En cuanto a esto, algunos padres son verdaderos cobardes. Contratan a una cuidadora y mientras ella distrae al niño, se salen a escondidas. Eso es una crueldad, porque generalmente el niño se pone histérico cuando descubre la ausencia de los padres. Esto puede ser la causa de que un niño caiga en gran angustia en cuanto a perder a sus padres. Nunca sabe cuándo pueden desaparecer. Puede llegar a sospechar de cada visitante.

Si usted le dice a un niño que va a salir y él llora por eso, salga de todas maneras. La mayoría de los niños dejan de llorar tan pronto como sus padres salen. Una conducta así, significa que usted fue impredecible en el pasado o que el niño piensa que con llorar va a lograr que usted cambie de opinión.

Puede haber inseguridad de posición. Si a un niño se le dan vueltas violentamente por todo el cuarto y se le baja en forma brusca, puede sentirse desorientado. La mayoría de los chiquillos disfrutan del movimiento rápido; pero si un niño parece confuso o asustado, no juegue así con él.

Ningún niño debe ser obligado a hacer o decir algo que el considere penoso. Muchos padres desorientados insisten en que el pequeño toque el piano o recite su poema, o le cuente a doña Indiferente "aquel simpático cuentecito".

Las exhibiciones forzadas pueden lograr que se sienta menos seguro de sí mismo. Tampoco debe obligarse a un chico a que demuestre un afecto que para él no es real. Si no quiere darle un beso a la tía Ágata, no lo obligue a hacerlo.

Dígale al niño la verdad. Si averigua que usted le mintió sobre algo, usted se vuelve impredecible para él. Si los adultos en la familia tienen algún problema, el niño debe ser informado, pues de otra manera, puede creer que él es la causa de la preocupación y de la irritación. Un niño puede absorber una tremenda cantidad de verdad; no tema decírsela.

A veces un niño se preocupa por algo en el futuro. Eso se puede resolver con comunicación. Averigüe qué es lo que no comprende.

Leo me dijo una vez que él no se casaría nunca. Agregó que no sabía cómo conseguirse una "novia", ni que se suponía que se le debía decir a una "novia". Hablamos sobre el asunto y yo contesté a todas sus preguntas. Una semana después, me platicó sobre cuatro "novias" que tenía. Con este tipo de harem de primer año, decidí que no debía preocuparme en cuanto a su habilidad de entenderse con las chicas cuando llegara a la edad casadera.

Parte de la predictibilidad es ayudar a un niño a que aprenda a contribuir a la supervivencia de la familia y de cómo cuidarse a sí mismo. Gana seguridad adquiriendo confianza. Adquiere confianza aprendiendo a hacer muchas cosas.

No cuide a un niño al grado que no aprenda a cuidarse a sí mismo.

En vez de estarlo fastidiando todas las mañanas con "déjame cerrarte el abrigo", "¿dónde está el sombrero?", "no olvides llevarte la bufanda", deje la que se vaya como él se vistió. Si le da frío en el camino a la escuela, pronto aprenderá a vestirse bien.

Dándole un poco de confianza en sí mismo, algún día él le dará seguridad a usted, como hizo Leo poco después que entro en el jardín de niños. Me dijo que estaba bien que me fuera de compras y que no importaba si no podía regresar antes que él llegara de la escuela; que él no se preocuparía

por mí. "De cualquier manera", agregó, "sé que regresarás más tarde y ya sé dónde guardas las galletas".

Voy a dar un último punto sobre el tema de la predictibilidad. Yo me preguntaba por qué algunos niños lloran cuando se les ponen inyecciones de vacuna. En mi propia experiencia, no me parecieron dolorosas. Decidí que quizá era solamente la impredecibilidad que revestían. Para probar esta teoría, preparé a Pablo para sus primeras vacunas a la edad de tres meses. Mientras el doctor estaba fuera de la habitación, le dije a Pablo que el doctor le iba a meter una aguja "justamente aquí". Puse mi uña en su brazo, empujándola varias veces, hasta acostumbrarlo a recibir sensaciones en esa parte. Cuando el médico entró y administro la inyección, Pablo observó todo con calmado interés. Nada de choque; nada de lágrimas; nada de sorpresa.

Esto lo usé con éxito hasta que llegó a los seis años. A esa edad, sin embargo, recibió de un médico una inyección inesperada. Chilló de terror y siguió chillando algún tiempo. Esa fue la primera vez que sintió una inyección como "dolor". Más de dos años después, todavía se encogía de miedo cuando pensaba que podía necesitar otra inyección.

Más tarde, por él y por mí, eliminé su miedo manejando el incidente en una sesión de audición.

Usé el mismo método con Leo. En realidad es un oportunista a tal grado, que hizo un trato con la última enfermera que le puso una inyección. Ella le prometió alegremente que le daría una paleta después de ponerle la inyección. Él le sonrió astutamente y dijo: "Si me das dos paletas, ni siquiera voy a llorar".

PLEITOS, BERRINCHES Y LÁGRIMAS

Julito hace un berrinche furioso porque, no le dan una galleta; Carlotita estalla en llanto cuando el vestido no le queda bien a la muñeca; la pequeña Eneida corre a esconderse en el closet cuando suena el timbre de la puerta. Mamá está en medio de ese caos hogareño cavilando sobre el suicidio. Papá aparenta calma, pero le gustaría asesinar a todos.

Todas esas son emociones reactivas. Son, reales, son incontroladas y, pese a la provocación evidente, son inapropiadas para la ocasión.

Un Científico entrenado describiría estas actitudes como ciertos niveles en la Escala Tonal — Emocional (véase la Escala al final de este capítulo). La Escala tonal es una secuencia de actitudes emocionales (o tonos), que va del nivel más bajo de supervivencia, que es la apatía, hasta el más alto, que es la serenidad.

La Escala fue desarrollada por L. Ron Hubbard después de años de investigación y observación. Observó que cuando una persona experimentaba una fuerte pérdida o un disgusto grave, descendía a un tono bajo. Según mejoraba la situación o se recuperaba la persona, se elevaba a través de ciertas actitudes progresivas, hasta alcanzar su nivel acostumbrado. Esa es la razón de que haya un orden particular en los niveles de la escala. Los números asignados a los tonos no son importantes.

Un individuo asciende o desciende por la escala, según experimente buena o mala fortuna. Sin embargo, mantiene un promedio en determinado tono la mayor parte del tiempo y ese tono influye en sus actos y en sus pensamientos sobre la vida.

En realidad, ese tono es su "punto de vista" a- cerca de la vida".

Al estudiar todo el material de Ron L. Hubbard relativo a la escala tonal, se encontrará que esto es muy útil. Al conocer a una persona se podría determinar su tono en cuestión de segundos, e inmediatamente se sabrían muchas cosas sobre ella y se sabría cuál es su capacidad para realizar un trabajo, cuáles serían los temas sobre los que hablaría, que le causaría risa, cómo respondería a una idea nueva, si podría o no pasar con exactitud una comunicación, cómo maneja a la gente y hasta qué grado gustan las personas de su compañía. El conocer la Escala Tonal puede ayudar a seleccionar a un amigo o a un asociado en negocios, ya sea jefe o empleado.

Para comprender las reacciones emocionales de su hijo, estudie la Escala y note el emplazamiento o la secuencia, de las actitudes. La persona que está más alto en la Escala Tonal, está más viva y contribuirá a la supervivencia de los que están a su alrededor. Una persona de tono más bajo está menos viva y será destructiva para su medio. La línea divisoria es 2.0. Por arriba de 2.0, la persona es analítica la mayor parte del tiempo; está contribuyendo a la vida; tratará de tener éxito.

Por debajo de 2.0, la persona es más reactiva. Tratará de detener las cosas que se estén llevando a cabo. Acepta cualquier trabajo con esperanzas de tal manera negativas, que generalmente fracasa. En el manejo de un hijo, la escala ayudará a reconocer sus tonos emocionales y su secuencia. Si llora por un momento y al siguiente está enojado, es que su tono está ascendiendo. Si estas emociones se invierten, es que está descendiendo.

La manera de manejar cada tono depende de la destreza y movilidad que se tenga. Yo solamente puedo hacer algunas indicaciones de lo que se debe hacer y lo que no se debe hacer.

No trate de razonar con un tono reactivo. Este es una automaticidad mecánica. Si se pusiera uno a discutir con un tocadiscos, se obtendrían los mismos resultados. Puede hacerse caso omiso del tono reactivo, acusar recibo de él, comprenderlo, pero no discutir con él.

No culpe a una persona por el tono en que se encuentra; ese tono solo es el traje que está usando ese día.

La mayoría de los individuos se asientan en tonos más y más bajos según van teniendo más edad. Los niños ascienden y descienden considerablemente por la escala tonal. Aunque no podemos eliminar sus tonos bajos sin auditar la verdadera fuente (mente reactiva), sí podemos hacer mucho para ayudarle a un niño a mejorar su tono.

Si se observa que determinado ambiente, condición, persona o palabras producen cualquiera de las manifestaciones de tono bajo en un chiquillo, hay que hacer lo posible por eliminar esos re-estimuladores. Si tiene miedo cuando debe ir al sótano, no se le obligue a ir allí solo. Cuando llora su bebé, trate de alimentarlo. Nueve veces de cada diez tendrá hambre y no quiere esperar. Si la criatura se descompone cuando algún pariente le hace bromas, no se permitan esas bromas.

Ni usted, ni otra persona deben oprimir deliberadamente los "botones" de un niño. Es decir, no deben decirse o hacerse cosas que re-estimulen el banco reactivo. Cuando estamos cerca de alguien rápidamente nos damos cuenta de las palabras o situaciones que provocan ciertas emociones en él, y sabemos exactamente como hacerle llorar o enojarse o asustarse. El oprimir botones es en sí un comportamiento irresponsable y de tono bajo.

Si un tono es re-estimulado crónicamente (el botón se oprime demasiado), la persona puede caer crónicamente a ese tono. Si se le coloca repetidamente en situaciones que lo asustan, a la postre se hará temeroso y cauteloso en todo.

Generalmente, los tonos bajos son provocados automáticamente desde una fuente oculta para el individuo. Sin embargo, un niño también puede adoptar un tono determinado porque le "resuelve" cosas en su medio ambiente.

Si no alaba usted a un niño cuando está haciendo algo alegremente y bien y sí le hace caso cuando hace algo en tono bajo, ese niño empezará a usar tonos bajos con mayor frecuencia, para crear un efecto en usted.

E1 pequeño Miguelito entra corriendo excitadamente en la casa." Mamá, ahí viene el carro de los helados! ¿Me compras uno?"

"No. Hoy no".

Miguelito cae en Antagonismo ("Yo quiero helado; ¿por qué no?")

Mamá sigue diciendo "No", así es que Miguelito se enoja. Si mamá persiste, él Seguirá descendiendo por la Escala Tonal. Quizá trate de ablandarla, diciéndole que es una mamita muy linda; (él está en 1.1); puede ofrecerle algo, implorar su lástima, derramar lágrimas y, finalmente, caer en apatía. Si Mama mantiene su decisión y no hace caso a representaciones, el niño recupera pronto su alegría y vuelve a ascender por la escala. Sin embargo, si cede en cualquier punto a lo largo de la escala, el niño pronto adoptará ese tono para usarlo en el futuro. Si consigue el helado llorando, cada vez que desee algo, llorará. Si Mamá le pega por enojón, pero cede cuando él finge ser cariñoso, puede convertirse en un caso de Hostilidad Encubierta con el fin de ganar con Mamá.

Nosotros cedemos en el tono que menos podemos tolerar. Así, irónicamente creamos precisamente el ambiente que más nos molesta. Si usted no puede soportar las lágrimas, reaccionará con ellas. Por lo tanto, cuando el niño desea Crear un efecto en usted, llora.

Así, el juego de la vida sigue girando en su espiral descendente, con los seres amados ayudando a llevarse unos a otros cada día más cerca de la locura.

Tome nota de su punto débil. ¿Cuál es la emoción en la que cede usted con un premio o con alguna forma de atención (aunque sea castigo)? Si usted le hace caso a un niño hasta que se pone ruidoso o lastoso, al final tendrá usted a un chiquillo ruidoso y lastoso.- Si; usted solo le da afecto cuando está enfermo o lastimado, tendrá un inválido en potencia.

En nuestro vecindario anterior, Pablo jugaba con un joven amigo que generalmente estaba en Antagonismo o en Aburrimiento. Ocasionalmente, la madre de este muchacho lo iba a llamar a nuestra casa para que volviera a la suya o hiciera algún mandado. En una ocasión de esas, instantáneamente adoptó una actitud de autocompasión (0.9). Su voz y su actitud cambiaron totalmente. Casi no se le podía reconocer como el mismo muchacho que había estado jugando con alegría unos minutos antes. Obviamente, esta era la mejor forma de manejar a Mamá. Es predecible que, si este muchacho crece y se casa con una chica que le recuerde a Mamá, llegará a ser un caso crónico de lástima.

Al dirigir a un niño, estaría bien recordar uno de los axiomas de Ron Hubbard:

AXIOMA 10: EL PROPOSITO MAS ALTO EN ESTE UNIVERSO ES LA CREACION DE UN EFECTO. (L. Ron Hubbard, Axiomas de Cienciología).

Se puede observar que todo mundo está tratando de crear un efecto. Lo primero que todos queremos, es crear un buen efecto. Más que nada, buscamos que nuestros esfuerzo; sean admirados y aprobados. Ahí está el niño haciendo cosas para enseñárnoslas o subiéndose a un árbol, o bateando una pelota. Él quiere que usted admire sus logros. La comunicación aprobatoria que usted le da, es su pago.

Si un niño no recibe admiración o aprobación, seguirá tratando de crear un efecto. Simplemente te puede luchar por ser notado, por hacerse visible. Puede actuar en forma ruidosa o atrevida. Puede vestirse con ropa rara, de colores chillantes o adoptar una forma poco usual de peinado.

Al fallar todo lo demás puede realmente buscar que se le castigue. Con todo eso, no hace más que tratar de crear algún efecto. Para un niño al que no se le atiende, aun una tunda es mejor que el pasar totalmente desapercibido. Ninguno de nosotros desea para sí la sensación de que nadie advierta o le importe si existimos.

Una amiga mía fue a una fiesta en la cual un grupo de adultos decidió hacerle bromas a un niño, fingiendo no advertir su presencia. Por turnos se ponían a mirar a un lado del chico, diciendo: "¿Dónde está Memo? ¿Adónde habrá ido?".

Al principio, el niño sonreía y exclamaba juguetonamente: "|Aquí estoy!"

Sin embargo, después de unos minutos se encontró con que continuaba siendo "invisible" para el grupo. Rápidamente fue descendiendo por la escala suplicando que lo notaran. Finalmente, nada más se sentó a llorar.

Esto parece cruel e inhumano. Lo es. Sin embargo, hasta cierto grado, muchos de nosotros le hacemos esto a un niño en forma más sutil. Cuando no "vemos" sus actividades de escala ascendente o sus habilidades, sino solamente vemos los errores, jamás le acusamos recibo al tethán. Eso es como si estuviéramos diciendo: "Tú no estás ahí; sólo tu banco reactivo está ahí".

Es importante establecer la diferencia entre si una emoción es o no natural para la ocasión. No sería natural que, por ejemplo, un niño no sintiera pesar por una pérdida seria o que se mostrara calmado ante el ataque de un tigre. También debido al banco reactivo, un niño puede sentir pesar por la pérdida de alguna chuchería, porque re estimula una pérdida anterior más grande. Puede sentir miedo a un gato, debido a que reestímela algún miedo anterior. En tales casos, hay que acusar recibo de que comprendemos como siente él. Jamás hay que decirle a un niño que no llore cuando está llorando o que no sea miedoso cuando tenga miedo. Simplemente ponga atención a que no caiga en el hábito de usar tonos bajos para conseguir de usted atención o lástima. Si el niño

llora porque usted no le da un dulce, no le haga casa y deje que vuelva a subir por la escala. No le dé el dulce hasta que esté contento y de buen humor. Si cae en un berrinche porque usted no le ayuda a arreglar un juguete, no haga caso del berrinche y espere a que pueda pedir ayuda en forma racional.

Ocasionalmente uno de los muchachos trataba de usar un tono bajo conmigo para conseguir algo que deseaba. Cuando esto sucedía, yo decía simplemente: "Ya sabes que ese tono no va a hacer que yo cambie de opinión".

Generalmente soy bastante firme en cuanto a las reglas de la casa. Eso ahorra muchos altercados y gana respeto para la disciplina. Sin embargo, trato de mantener alguna flexibilidad en mis propias decisiones. Hubo ocasiones en que me encontré con que yo estaba más reactiva que ellos y si me ofrecían una solución que fuera de escala más ascendente que la mía, yo les prestaba atención.

En una ocasión prohibía a Pablo que fuera a una función del Grupo Juvenil de la Iglesia, debido a cierta falla en su comportamiento en casa. Poco después de haber expresado mi decisión, supe que el Grupo Juvenil tenía programada una visita a una estación local de radio. Pablo no quería perderse eso y yo me arrepentí de mi decisión pero no quería relajar mi disciplina del todo.

El día del viaje programado, Pablo se me acercó y dijo: "Mami, ¿podríamos reiniciar negociaciones acerca de este viaje del Grupo Juvenil?"

"Sí".

"Bueno, yo quisiera hacer un trato. Si me dejas ir al viaje, voy a arreglar mis propias tortas y voy a llevarte el desayuno a la cama durante una semana".

Dado que estaba manejando la situación en forma de escala ascendente y como me gustaba desayunar en la cama, acepte su oferta de negociar castigos. ¿Podría madre alguna resistir un trato como éste?

El hecho de que los niños podían estar arriba de mí en la escala en ciertas cosas, quedó demostrado por Leo cuando tenía cuatro años.

Era verano. El agua en el lago todavía estaba fría y les dije a los muchachos que no fueran a nadar hasta que se calentara un poco más. Sin embargo, un día la tentación fue irresistible para Leo. Estaba jugando por ahí en la playa. Primero se mojó los pies, luego las piernas del pantalón. Antes de que pasara mucho tiempo, consiguió caerse al agua. Como ya estaba bien mojado, se quedó a nadar un rato.

Al día siguiente le dije que tenía que quedarse en la casa todo el día. Dijo: "Bueno".

Se sentó a jugar con sus camiones. Sin embargo, alguna parte reactiva en mí no estaba satisfecha con esta fácil aceptación. Le dije: "Leo, estás castigado por meterte al agua ayer".

Me miro calmadamente. Con la dignidad de un thetán muy sabio, dijo: "No estoy siendo castigado".

Mientras el volvía a su juego, yo experimenté mortificación y admiración. Él había aceptado cómo me hice cargo del asunto, pero no acepto sentirse degradado.

Pienso que muy a menudo podemos hacer esta elección.

LA ESCALA TONAL EMOCIONAL

40.0	SERENIDAD
20.0	ACCION
8.0	REGOCIJO
4.0	ENTUS LA.SMO
3.0	CONSERVATISMO
2.5	ABURRIMIENTO
2.0	ANTAGONISMO
1.8	DOLOR
1.5	ENOJO
1.2	INMISERICORDIA
1.1	HOSTILIDAD ENCUBIERTA
1.0	TEMOR
0.9	COMPASION
0.8	PROPICIACION
0.5	AFLICCION
0.05	APATIA
0.0	MUERTE

(Por L Ron Hubbard, tomado del cuadro de "La Escala Tonal").

RESPONSABILIDAD Y JUICIO

¡Qué terrible fuerza de voluntad se exige de un padre para no derramar torrentes continuos de instrucciones sobre un hijo! (L. Ron Hubbard, Un Nuevo Punto de Vista Sobre la Vida).

"¡No me vuelvas a ir ahí más! ¿Me oyes? ¡Nunca, nunca, nunca!"

Yo le sacudía los hombros a Pablo mientras le gritaba. Él estaba confuso y asustado ante mi furia. Entonces me di cuenta de que no estaba haciendo lo correcto. Lo deje solo. Necesitaba ponerme a pensar en el asunto.

Al otro lado del camino había un riachuelo de altos bordes con grandes rocas y cascadas. Pablo tenía prohibido acercarse ahí. Ahora, casi a la edad de cinco años y empezando a gustar de la aventura, se iba detrás de sus amigos al riachuelo. Esto había sucedido dos veces la semana anterior. Yo no podía comprender tan notable desobediencia; no era ese su modo de ser.

Después de considerar la situación, decidí que estaba siendo demasiado protectora. Regrese para hablar con él. Le explique que iba a dejar que el asumiera su propia responsabilidad de protegerse. Le dije que si quería vivir y crecer, tenía que aprender a ver las situaciones peligrosas y evitarlas o manejarlas. Le recordé que si él quería jugar junto al riachuelo, yo no estaría cerca para ayudar si había problemas. Dejamos las cosas así. No hubo ningún suceso desagradable con el riachuelo durante cuatro años que permanecimos en ese lugar.

De este incidente aprendí una valiosa lección: Es mucho mejor hacerle saber a un niño que es responsable de su propia supervivencia, que ponerse a formular una serie de reglas inaplicables para gobernar su conducta.

Hoy comprendería yo esa situación mucho mejor de lo que la comprendí entonces. Su deseo de seguir a los amigos y explorar nuevos espacios, era natural e inaberrado. Era yo la reactiva con mis temores y mi excesivo afán de protección. Así es que ese era un caso en el cual el banco, o sea el mío, estaba tratando de detener al ser.

Por muy grande que sea la prueba para nuestros nervios, debemos permitir que, de ser necesario, el niño cometa sus propios errores para que pueda aprender.

De vez en cuando, yo les decía a los muchachos: "Recuerden bien que ese cuerpo es de ustedes y ustedes están a cargo de su supervivencia."

Este recordatorio general valía más que miles de recomendaciones. Los chicos gradualmente llegaron a tener buen juicio, porque estaban usando el suyo propio; no el mío.

Este punto está bien ilustrado en un incidente que ocurrió varios años después. Nos habíamos cambiado a una nueva casa frente al lago. Pablo era un excelente nadador y conocía las reglas de seguridad en el agua. Sin embargo, Leo tenía menos de tres años y todavía no sabía nadar.

Poco después de que nos instalamos, llevé a Leo a la playa de la comunidad. Había ahí otra señora con un niño de la misma edad. Lo estaba manteniendo en el agua baja, protegiéndolo y diciéndole constantemente que tuviera cuidado.

Yo decidí dejar que Leo se metiera al agua donde él quisiera, sin hacerle ninguna recomendación. Tenía puesto mi traje de baño, de manera que me senté en la playa, lista para ayudar en caso necesario. Leo empezó a jugar y a salpicar por ahí. Después de un rato, se aventuró un poco más adentro. Antes de que pudiera darse cuenta, se metió dónde estaba hondo y se hundió. Yo me estaba pre-parando para ayudarlo, cuando volvió a salir, tosiendo y escupiendo agua, pero en terreno firme. Se me acercó en la playa y me dijo: "Me entró agua en la nariz".

"Bueno".

Se volvió a meter. Pocos minutos más tarde estaba buceando y tratando de nadar. No volvió a meterse demasiado.

Poco después, el otro niño (el bien protegido) estaba siendo sacado del agua profunda por el instructor de natación de la Cruz Roja. Según parece, en un momento de descuido había escapado de su madre e imprudentemente se lanzó al agua profunda, que le cubrió la cabeza.

Si tratamos de proteger: demasiado a un niño, éste depende más de nosotros que de sí mismo. No tiene oportunidad de desarrollar buen juicio y responsabilidad.

A veces me sorprende bastante escuchar a padres de hijos casi adultos gritándoles el tipo de consejos y advertencias (que generalmente los hijos no atienden), que yo dejé de darle a Leo poco después de su infancia. Los padres que insisten en indicarles a los adolescentes cuando deben limpiarse la nariz y cuando ponerse la bufanda, generalmente son los mismos que se quejan de que sus hijos no tienen criterio propio.

El criterio viene del aprendizaje por experiencia propia. La responsabilidad se desarrolla gradualmente, dándole al niño cosas que hacer.

Usted no tiene el derecho de negarle a su hijo el derecho de contribuir. Un ser humano se siente capaz y competente solo en la medida en que se le permite contribuir tanto o más de lo que ha contribuido para sí mismo. (L. Ron Hubbard, Un Nuevo Punto de Vista Sobre la Vida).

Como parte de su primera contribución, el niño deseará empezar a cuidarse a sí mismo. Tratará de comer sólo, ir al baño solo y ponerse su propia ropa.

Probablemente no haya mayor frustración que observar a un chiquillo vistiéndose por primera vez. Quizás será necesario sentarnos sobre nuestras propias manos para no intervenir, pero si la criatura llega a demostrar el deseo de cuidar de sí misma, debe dejársele que lo haga.

Lo siguiente que deseará, es hacer algo por la familia. Hay que dejarlo. Su ayuda temprana puede resultarle bastantes fatigosa, pero más tarde será satisfactoria. Permítale en lo posible que haga tareas que sean fáciles para él. Alábele por lo que hace y hará más.

Los niños que se manejan en esta forma, pelearán por el privilegio de contribuir. Si espera usted a que su hijo tenga suficiente edad para que haga algo que usted considera útil, antes de permitirle que haga su parte, se encontrará con que ya no querrá trabajar.

Una amiga mía era demasiado impaciente para aceptar las torpes ofrendas de sus dos hijitos. Más tarde, cuando tenían ocho y diez años de edad, decidió darles algunas tareas. Entonces el trabajo de la madre resultó difícil. Los niños eran flojos e indiferentes. Se quejaban y suplicaban para deshacerse del trabajo y a veces simplemente no atendían las órdenes de la madre.

Una vez que un niño elige (o se le asigna) un trabajo, no permita que nadie se lo quite. Necesita terminar las tareas para desarrollar responsabilidad en el cierre de ciclos. Esto le ayudará gradualmente a tener confianza en sí mismo.

Además de permitirle al niño que haga cosas y aprenda por experiencia, debe dársele todo el conocimiento posible sobre la vida. Esto le ayudará a ejercitar su buen juicio en situaciones que, de otra manera, le confundirían.

Yo encuentro que los niños aplican extraordinariamente bien la información de Cienciología que les he dado. En realidad, pocas veces se interesan en alguna filosofía que suene rara. En vez de eso, insisten en que se les den ejemplos. Quieren ver que una idea funcione. Como resultado de ello, son capaces de observar muchas situaciones en la vida y evaluarlas rápidamente.

Poco después de que Leo empezó a ir a la escuela en Inglaterra, sorprendió a nuestra casera, una Cienciólogo de mucho tiempo, cuando ella le preguntó que si le agradaba su maestra. Leo contestó: "Pues está bien; pero es un caso con bastantes motivadores".

Atónita, la casera le preguntó: "¿Qué quieres decir con eso, mi vida?".

"Bueno, es que siempre está culpando a los chicos y hablando de lo mal que se portan. En realidad, simplemente es que no sabe controlar la clase". Y agregó: "Naturalmente, eso no se lo digo a ella".

CAPITULO 12

DELE AL NIÑO SU FUTURO

Mientras estemos dirigiéndonos al Espíritu, mientras le devolvamos al individuo algo de confianza y fe en sí mismo, será mejor, más capaz, su I.Q. aumentará, mejorará su habilidad para manejar cosas, se hará más poderoso, más persistente y se volverá más bondadoso y más misericordioso, más tolerante, menos criticón. (L. Ron Hubbard, Dianética: La Evolución de una Ciencia),

Si Mamá está convencida de que las clases de ballet son obligatorias, la que debe tomarlas es ella.

Aunque pueda parecer raro ver a una mujer de treinta años agarrada de una barra y lanzando al aire una pierna ligeramente regordeta, el aspecto no es tan patético como ver a su hijita de seis años hacer todo eso nada más por complacer a su madre, cuando preferiría estar en casa diseñando vestidos nuevos para su muñeca.

Aunque algunos padres no estén dispuestos del todo a aceptar este hecho, los hijos no son una de nuestras pertenencias. No son propiedad nuestra; nunca lo serán. Nosotros dimos a luz su cuerpo; quizá compartan algunas de nuestras características físicas, pero no heredan nuestros deseos. Son personas diferentes, entidades separadas, con sus propios gustos y aversiones.

Es un grave error tratar de nulificar el poder de elección del niño en cuanto a lo que quiere ser y hacer. Algunos padres hacen esto tratando de vivir su vida a través del hijo.

Jaimito quiere ser un científico, pero Papá quiere que sea un as del béisbol, porque Papá no pudo ser buen jugador.

Antes de llegar a los diez años de edad, casi todo niño muestra interés en determinada actividad. Puede ser música, danza, deportes, ciencia, arte o una destreza manual de alguna clase. De ser manejado correctamente, aprenderá a desenvolverse en esa actividad, lo cual puede significar para él toda una vida de placer, e incluso, tal vez, una buena forma de ganarse la vida.

En cambio si se hace lo indebido con los primeros intereses de un chiquillo, puede abandonarlos y pasarse la vida tratando penosamente, de ajustarse al molde equivocado.

Al auditar, me encontré a muchos adultos colocados penosamente en una ocupación equivocada, debido a influencia paterna en la edad infantil. Un ingeniero con quien trabajé, siempre había deseado ser vendedor. Conocí a un profesor de filosofía que habría querido ser cantante y a un vendedor que en realidad deseaba ser fotógrafo. Quizá usted recuerde una docena de ejemplos parecidos.

En realidad, es un raro placer encontrar un individuo que esté en la profesión correcta: la que soñaba desde que era niño. Cuando llegamos a encontrar una persona así, lo más probable es que, no

Solamente está satisfecha, sino que también tenga éxito en su trabajo.

Además de imponer nuestros propios intereses a un hijo, hay otras dos maneras en que podemos aplastar sus metas propias: Podemos inhibir sus propósitos haciendo que parezcan nada; podemos reforzar demasiado sus metas, agrandándolas.

La primera forma es obvia. Después de todo el chiquillo nos busca para que aprobemos lo que hace. Si nosotros ridiculizamos o nulificamos sus primeros intentos, puede abandonar sus actividades en ese sentido, pero nunca abandonará del todo sus sueños.

El reforzar la meta es una acción más sutil. Luisito expresa un deseo de tocar violín. Sus indulgentes padres están tan encantados, que dan un acuse excesivo a esta meta (recuérdese que

un acuse de recibo es un paro). Salen precipitados y le compran un Stradivarius, contratan al mejor maestro e insisten en que practique tres horas al día. Pronto se extrañarán que Luisito haya perdido su Interés en el violín.

El ya no es causa de su ambición; es efecto de ella. Sus padres se han hecho cargo y ahora la están dirigiendo. Probablemente rematarán el error recordándole: "Pero querido, eso es lo que tu querías. Solo estamos tratando de hacer algo por ti".

Las metas de una persona son bastante frágiles en sus etapas iniciales. Si sus primeros esfuerzos se ven invalidados, puede ser que la persona jamás mejore. Si habla sobre sus propósitos y estos se ven aceptados y admirados en demasía, pueden "volarse" (borrarse) y hacerla que deje de perseguirlos. Esta es la razón por la que algunas de nuestras peores características permanezcan en su lugar (nunca se acusa recibo de ellas) y es la razón por la que algunos de nuestros mejores pro-pósitos se vean reducidos a lo mínimo. Hay exceso de reconocimiento.

No hay que subestimar la potencia de los acuses de recibo.

Reconozca y admire siempre los logros de un niño (las cosas que ya estén hechas). Eso le permitirá al niño terminar el ciclo. Queda entonces libre para hacer más y mejores cosas en esa actividad. Ayúdelo a proyectar sus metas hacia el futuro.

No reconozca excesivamente algo que el niño este proyectando hacer. Preocúpese junto con él en cuanto a cómo hacerlo. Mantenga esa meta viva, demostrando Interés u ofreciendo sugerencias. No se haga usted cargo de sus metas; sea solamente un espectador y domine su propio entusiasmo.

Si un chiquillo necesita clases o equipo, asegúrese de que el trate de conseguirlo, antes de que usted se lo ofrezca. De ser posible, encuentre la manera de que él pueda ganar parte del dinero necesario para costear su empresa. Es sorprendente la cantidad de trabajo que un niño puede hacer por alcanzar una meta que él desea de veras.

Una vez que esté trabajando en el asunto, no interfiera su progreso. Admire lo que ha hecho y muestre interés; pero nunca insista en que practique o que trabaje en ello.

Pablo se interesó en tocar los tambores cuando estaba en sexto año. Pensando que era algún capricho pasajero, no le compre su primer tambor sino más de un año después. Después quiso un juego de timbales. Como no se los compre, salió a ganar el dinero necesario, (en una semana) cortando pasto y lavando coches a los vecinos. Después persuadió a su padre a que le comprara el resto de la batería.

Su interés por tocar la batería nunca se desvaneció la toca siempre que tiene oportunidad. Yo nunca le sugerí que practicara, ni he interferido cuando lo hace.

El interés más fuerte de Leo está en el arte. A la edad de tres años, cuando el alcance de su atención estaba limitado a unos cuantos minutos en la mayoría de las actividades, se pasaba dos o tres horas seguidas coloreando o pintando.

Cuando tenía cuatro años, ya no se acomodaba con crayones ni con materiales baratos; quería la mejor calidad de acuarelas y papel.

Le mantengo su provisión de materiales a cambio de que me deje elegir primero entre sus pinturas terminadas.

Como disfruta de una rara combinación de talentos, pues es artista y a la vez vendedor, a temprana edad empezó a capitalizar la admiración que recibía por su trabajo. Empezó a vender sus cuadros por un centavo cada uno. Has tarde, cuando nos mudamos a Inglaterra, subió el precio de cada pintura a tres peniques.

Hoy lleva una vida doble. Para satisfacer a sus

Maestros (y su gusto convencional en cuanto al arte) trata de permanecer en los límites del libro de colorear y de elegir el color correcto, pero en casa, pinta abstractos de exquisita belleza, hace exhibiciones privadas (solamente para las personas que le agradan) y, continuamente vende sus obras. Sus obras las poseen ahora personas que viven en Detroit, Nueva York, Gales, Australia, Nueva Zelandia y Sudáfrica.

Estoy segura de que si desea continuar su arte, nada podrá detener su éxito.

¿Y que es el éxito? ¿Té á pues de todo sino el hacer lo que uno de veras desea hacer?

LA PERSONA SUPRESIVA

Todos los hombres han cometido actos de violencia o de omisión por los cuales podrían ser censurados. En toda la Humanidad no hay un solo ser humano perfecto. Pero hay quienes tratan de hacer el bien y quienes se especializan en el mal y por estos hechos y características se les puede conocer. (L. Ron Hubbard, Habilidad, No. 189, "La Personalidad Social").

Cuando entré en la cocina, el ama de llaves me saludo diciéndome que Pablo estaba enfermo otra vez.

Yo no podía comprender qué le sucedía. Durante casi un mes había estado yo ausente de la casa en los días hábiles, ayudando a algunos amigos en su nuevo Centro o Franquicia. (Un Centro o Franquicia de Cienciología es manejado por uno o más individuos entrenados, que hacen auditoración preliminar y dan cursos al público).

Durante ese tiempo, Pablo estuvo enfermo dos veces y sufrió lesiones graves. Me di cuenta de que con frecuencia Leo estaba achacoso e irritable.

Estuve pensando acerca de la nueva ama de llaves. Los muchachos parecían estar contentos con ella. Era experta en pesca y disfrutaban con ella de ese deporte. Sin embargo, los chicos estaban como en montaña rusa*. Es decir, estaban teniendo ciclos de subida y bajada. Un día estaban perfectamente y al día siguiente bajaban de tono o se enfermaban. Esto significa que alguien en su ambiente era una Persona Supresiva.

Saqué mis notas sobre Personas Supresivas. La información era nueva para mí entonces y estaba lejos de ser una experta en aplicarla.

Los niños eran obviamente, Fuentes Potenciales de Dificultades (PTS)*, así llamamos a una persona que está conectada a una Persona Supresiva. Ciertamente, me estaban dando una gran cantidad de molestias.

Después de examinar mis notas, la verdad se hizo evidente. Nuestra amable y útil ama de llaves era una SP**. Inmediatamente la despedí y hablé con los niños de su influencia sobre ellos. Pronto el hogar regreso a la normalidad.

Más tarde, Ron Hubbard nos dio más información sobre las características de una SP. Aprendí a respetar la importancia de esta información y ahora creo que todo padre debe usarla, si desea criar a un niño cuerdo, sano y feliz.

Es bueno saber que la persona que ruidosamente está causándonos trastornos, puede no ser una PS; es más probable que sea una PTS. El supresivo está allá en el fondo, sonriendo quietamente y pareciendo bastante normal. En realidad, el SP está demente, pero los síntomas son tan sutiles, que con frecuencia es alguien que está dominado por su influencia, el que es juzgado demente.

El SP es básicamente bueno (como lo son todos Los seres humanos) y sus motivos son en favor de la supervivencia. Sin embargo, está atorado en un incidente muy antiguo que amenazó su supervivencia y siente que debe destruir a ese enemigo. El problema es este: El SP considera que todos nosotros somos ese enemigo.

Debido a esto, el SP se ha especializado en detener a otros. Con el fin de sentir seguridad, piensa que todo lo que hay en su ambiente debe mantenerse quieto. Buscará disuadir a otros de que traten de mejorar, de que hagan cosas con éxito y de que comuniquen. Se dedicará a minar nuestros éxitos e intentará quitar nuestra atención de nuestros propósitos elevados, para ponerla en propósitos más bajos.

Una razón por la que es difícil identificar al SP, es que habla en generalidades. En vez de decir que oyó a un comentarista de noticias hablar de una posible baja en los negocios, dirá que "todo el mundo está prediciendo una gran depresión".

Frecuentemente empleará palabras como "ellos", "la gente", "nadie", "siempre", etc.

El Supresivo se ocupa del chisme y de noticias y pláticas de naturaleza alarmante. Con gran avidez comunica las malas noticias y descuida el pasar las noticias buenas (o las altera, para que parezcan malas).

El jefe le dice a un empleado SP: "José está haciendo un buen trabajo. Cuando tenga un poco de más experiencia, lo voy a ascender".

El SP va con José y le comunica su conversación con el jefe: pero le dice: "El jefe me dijo que piensa que realmente tienes mucho que aprender antes de que te dé un aumento".

A la persona Supresiva le es difícil cerrar ciclos. Esto puede manifestarse de diversas maneras. Quizá no pueda terminar los trabajos o si termina algo, regresa a ello para empezar a trabajarlo de nuevo. Puede tener dificultad para terminar una conversación o para irse después de una visita. Si se mueve mucho, dejará tras de sí un rastro de posesiones y objetos abandonados. En la conversación con un SP, es posible que salte de un tema a otro, intercalando preguntas y comentarios y uno siente que la cabeza le da vueltas con pensamientos y comunicaciones sin terminar.

Un SP ataca el blanco equivocado. Si no consigue realizar una venta, puede culpar a su jefe por llegar tarde o a su mujer por comprarse un vestido nuevo.

Puede confesar actos hostiles alarmantes con el mayor aplomo, mientras que la persona racional se avergüenza de sus maldades y errores.

El SP abogará por acciones destructivas, más castigo, guerra, prisiones más duras, etc.

Las personas que están alrededor del SP, están molestas, infelices y frecuentemente, enfermas.

El SP no puede ser descubierto por su posición social o su cociente de inteligencia (I.Q.). Puede ocupar una posición prominente o inferior; puede ser brillante, normal o estúpido.

Por cualquier método, evidente o, encubierto, el SP trata de reducirnos a lo mínimo. Sutilmente, puede empequeñecer nuestros logros; puede hacer burla de nosotros bromeando; puede decirnos de alguien que falló en algo que nosotros estamos tratando de hacer.

Después de estar un tiempo con él, nos sentimos menos seguros de nosotros, menos capacitados y menos atractivos y empezamos a creer que esos planes brillantes eran solamente sueños tontos.

Ahora ya se dará usted cuenta de que su hijo no debe estar conectado a una Persona Supresiva. Si se enferma o se pone extremadamente reactivo cada vez que visita a la tía Benigna, ya no le permita que le haga visitas a la querida tía. Esto puede parecer cruel, pero en Cienciología aprendimos después de muchos fracasos que ninguna persona puede mejorar mientras esté conectada con un SP.

Si usted es un ser humano, probablemente habrá cometido alguna vez un acto supresivo. Si es usted padre, esto es prácticamente inevitable, pero ello no necesariamente hace de usted un SP. La diferencia radica en la motivación. Un padre o una madre con buenas intenciones siempre están tratando de hacer lo correcto. Cuando llega a hacer algo supresivo, se arrepiente y trata de cambiar, mejorando.

El SP se enorgullece de no mejorar. Aunque su origen es oscuro y desconocido, (aún para el mismo), su única meta es destruir. El propósito de la Cienciología es precisamente el contrario del que tiene el supresivo. Por esta razón, nosotros, como grupo e individualmente con frecuencia nos vemos atacados por Supresivos.

Existen ciertas características y actitudes mentales que originan el que aproximadamente un 20X de una raza se oponga violentamente a cualquier actividad o grupo que traiga el mejoramiento.

Es sabido que tales personas tienen tendencias antisociales...

...Cuando seguimos el rastro de la causa del fracaso de un negocio, inevitablemente descubrimos entre sus filas a la personalidad antisocial que trabaja ahí.

En familias que se están desintegrando, comúnmente encontramos que alguna de las personas involucradas tiene una personalidad de éstas.

Cuando la vida se ha vuelto dura y está fallando, una revisión cuidadosa del área, realizada por un observador entrenado descubrirá a una o más de estas personalidades en funciones. (L. Ron Hubbard, Habilidad,

No. 188, "La Personalidad Antisocial. Él Anti-Cienciólogo).

Si sus hijos están en Montaña Rusa (o si lo hace cualquier persona en la familia), busque al SP en el ambiente, manéjelo o re encárguese de que los niños se desliguen de él. Si no puede usted

descubrir al SP, quizá necesite la ayuda de un auditor profesional, quien emplea procesos especiales para hacerlo.

Hay muchos de los llamados "niños problemas", que simplemente son causantes potenciales de dificultades. Cualquier niño de estos podría ser curado rápidamente de sus dificultades mayores, si se localiza al SP cerca de él y se consigue librarlo de esa influencia.

Por experiencia puedo decirle que parece cosa de magia ver cómo recupera una persona su belleza natural y su confianza, cuando se encuentra al SP correcto.

Puedo resumir esta información, recordándoles:

NO ES NATURAL OSCILAR ENTRE LA FELICIDAD Y LA DESESPERACION.

HAY QUE ENCONTRAR A LA PERSONA SUPRESIVA.

EL CUERPO

Cuanto menos alboroto se haga en torno a los alimentos, tanto mejor. Las horas de comer deben ser placenteras y relajadas, con conversaciones, de escala ascendente. Debe prestarse poca atención a la comida o a lo que los niños están comiendo.

Nunca debemos obligar a un niño a que coma. Yo no me entusiasmaría si alguien me pusiera enfrente un plato con sesos fritos de culebra (o cualquier cosa que me pareciera repulsiva), aunque me insistieran diciéndome: "Cómelo; es bueno para ti".

Yo llegué a un acuerdo con los muchachos. No tenían que comer algo si no les gustaba, pero no deberían hacer comentarios críticos sobre los alimentos. Los comieran o no, la conversación a la hora de las comidas debía mantenerse constructiva. Si piensan que se van a morir de hambre debido a un menú incomible, tienen permiso de hacerse lo que quieran, pero esto no debe causarme a mí ningún trabajo extra. (Como esto significaría trabado extra para ellos, pocas veces hacen uso de ese derecho).

Hubo una divertida excepción a la regla de-"no criticar" la noche que prepare lo que yo consideraba un delicioso guisado nuevo. Leo tomo su primer bocado y pronunció solemnemente su opinión: "Mamá, sabe exactamente como la comida del perro."

Pablo y yo nos quedamos viéndolo boquiabiertos por un momento y preguntamos al unísono: "¿Cómo sabes qué sabor tiene la comida del perro?"

"Bueno, la probé, naturalmente".

Yo creo que un gramo de vitaminas vale por un kilo de penicilina, de manera que he aprendido bastante en cuanto a preparar alimentos nutritivos y complementarlos con un equilibrio de vitaminas y minerales.

En la práctica fisiología aprendemos que los alimentos inadecuados o el descanso insuficiente causa una más fácil re estimulación del cuerpo, así es que la salud del cuerpo puede influir en la mente. También funciona a la inversa; la mente puede-influir en el cuerpo. En realidad, la mente reactiva es el origen de muchas enfermedades llamadas afecciones psicósomáticas (causadas por la mente).

Huchas lesiones o enfermedades se manejan de la mejor manera con un poco de primeros auxilios, ya sea en casa o en el consultorio del médico. Para otras afecciones, hay algunas cosas que se pueden hacer.

La regla más importante que debe recordarse es ésta:

CUANDO UN NIÑO ESTE LASTIMADO, CON DOLOR, O

MUY ENFERMO, NO DIGA UNA SOLA PALABRA AL ALCANCE DE SU OIDO

Está en medio de un incidente que está siendo registrado en la mente reactiva (a esto le llamamos engrama). Las palabras que usted diga pueden causar un efecto mortal en el niño cuando se re estimulen posteriormente.

Si esta lastimado sosténgalo y consuélolo en silencio. Cuando ya pueda hablar con usted otra vez, su mente analítica estará nuevamente al control (durante momentos de dolor e inconsciencia, la mente analítica se desconecta y es la mente reactiva la que registra toda percepción en el ambiente). El niño tratará instintivamente de re- correr el incidente, platicándole lo que sucedió.

Entonces puede darle una "ayuda", que aliviará el dolor

Ayuda de Contacto*. Vuélvalo a llevar al lugar en que se lastimó y pídale que repita exactamente lo que sucedió en el accidente. Si se golpeó la rodilla en el escalón, debe poner cada parte de su cuerpo en la misma posición que tenía cuando se lastimó, con la rodilla golpeada tocando el mismo lugar en el escalón. Haga que repita esto varias veces, colocando la rodilla contra el escalón. Pregúntele cómo le está yendo y si el dolor se ha vuelto a conectar. Cuando repita exactamente la acción original, el dolor se repetirá y pronto volará. Después de que ocurra esto, termine la "ayuda".

Ayuda Táctil**. Cuando no sea posible hacer una Ayuda de Contacto, haga una ayuda táctil. Dígale al niño que cierre los ojos; ponga usted su dedo (el de usted) en diversos puntos de la parte lastimada y cerca de ella, diciendo cada vez: "Siente mi dedo" y acúsele recibo diciendo: "Gracias",

Haga esto hasta que el dolor vuelva a ser fuerte. Poco después, se quitará completamente.

De vez en cuando debe preguntarle cómo se siente. Toque partes que estén más alejadas de la cabeza que el golpe. Es decir, si está lastimada la rodilla, toque la parte lastimada, así como varios puntos debajo de la rodilla. Esto pone la atención del niño a través de la lesión. También se debe tocar el lado opuesto del cuerpo. Si el dolor está en la pierna derecha, toque la misma área en la pierna izquierda, con las mismas órdenes.

Las madres hacen instintivamente una Ayuda Táctil cuando besan el lugar del golpe o raspón.

Yo nunca recompensé la enfermedad llevándoles juguetes a los niños o atendiéndolos en la cama. Si necesitan inyecciones o píldoras, van al médico. Si necesitan una "ayuda", se las doy. Siendo auditor profesional, a veces les di a los muchachos •unas "ayudas" muy efectivas de auditación cuando la enfermedad era psicósomática. (Me apresuro a agregar que la curación física no es nuestra tarea, sino la rehabilitación del ser espiritual.

Cuando Pablo tenía unos diez años, con frecuencia sufría algún achaque cuando ya casi era hora de salir para la escuela. Generalmente, yo le preguntaba sobre los sucesos de ese día. A veces iba a tener alguna prueba o quizá su tarea no estaba terminada. La enfermedad generalmente se desconectaba cuando él se daba cuenta de lo que estaba sucediendo. (Hoy día probablemente manejaríamos esa clase de cosas buscando la influencia Supresiva).

Una mañana estaba yo desayunando con algunos amigos Científicos que estaban de visita. Pablo llegó casi arrastrándose al cuarto y gimió: "No me siento muy bien, Mamita".

"Ven aquí".

Después de mirarme un momento, sonrió. "No te preocupes. Ya está bien.

Corrió a su cuarto a vestirse.

Uno de mis amigos Científicos se volvió hacia mí y dijo: "¡Oye! Yo ya he visto algunas auditaciones de antología, ¿pero qué clase de proceso milagroso fue ése, nada más así, a mitad del desayuno?"

Ambos chicos poseen un notable talento para percibir pensamientos o imágenes de la mente de otra persona. Esto condujo a la "curación" más dramática de mi carrera. Pablo, a la edad de doce años, regreso de un viaje de campamento que duro una semana, con un grave caso de laringitis. No podía hablar más que con un doloroso susurro.

Antes de desempacar sus maletas, me buscó y me dijo: "¿Me puedes ayudar, Mamita?"

"Bueno, tal vez. Nada más espera hasta después de la comida". Anduvo rondando la cocina mientras yo preparaba la comida. Yo estaba pensando en la pregunta que usaría para encontrar la causa de la laringitis, cuando dijo: "¿Qué pregunta me irás a hacer?"

Unos segundos más tarde, dijo: Apuesto a que me vas a preguntar: " " .

Duplicó exactamente la pregunta que yo estaba pensando. Al estar pronunciando la frase, recuperó el pleno uso de la voz. Ambos nos reímos. Yo dije: "Bien".

Eso fue lo último de la laringitis. Ninguno de los dos la volvió a mencionar.

Ya ven ustedes que también tenemos milagros para la comida.

"¡ES MIO!"

Cuando usted le da algo a un niño, es de la propiedad de él. No sigue siendo de usted. Ropa, juguetes, recámara, lo que sea que se le haya dado, debe permanecer bajo el control exclusivo del niño. Así es que si rompe su camisa, quiebra su cama, destroza su locomotora, eso no es asunto de Usted. "¿Que le parecería a usted que alguien le hiciera un regalo de Navidad y después le dijera, día tras día, lo que debería usted hacer con el regalo e incluso le aplicara algún castigo si dejara de cuidarlo según los deseos del donador? Usted maltrataría al donador y rompería el regalo. Usted sabe que así es. El niño le arruina los nervios cuando usted le hace eso. Eso es venganza. El niño llora; se dedica a fastidiar. Le rompe sus cosas. "Accidentalmente" derrama la leche. Y con toda intención estropea las posesiones cuyo cuidado le ha sido encomendado tantas veces. ¿Por qué? Porque está luchando por su propio auto determinismo, por su propio derecho a la propiedad y para hacer que su peso sea sentido en su medio. Esta "posesión" es otro canal mediante el cual se le puede controlar, así es que él debe luchar contra la posesión y contra el que lo controla. (L. Ron Hubbard , Un Nuevo Punto de Vista Sobre la Vida).

Mi amiga y yo estábamos platicando y tomando una taza de café, mientras sus niños jugaban en el piso superior de mi casa. Después de mostrarles a su niño y a su niña el cuarto de los juguetes, supuse que estarían jugando ahí.

Sin embargo, cuando mi amiga se fue llevándose a sus hijos, subí y me encontré con que los ruidos de juego los habían hecho mientras destrozaban mi recámara. He escandalicé al encontrar mis cajones abiertos, todo el tocador manchado de perfume y cosméticos y todo el cuarto en desorden.

Mientras limpiaba toda esa barbaridad, me pregunté por qué ese niño de cuatro años y esa niña de siete, tenían que causar tal daño. A ninguno de mis hijos se le hubiera ocurrido causar tal destrozo a las posesiones de otra persona.

\

Desde su primera infancia, seguí el consejo de

Ron Hubbard en cuanto a la propiedad. Ellos poseían sus cosas propias, en forma libre y clara y podían hacer con ellas lo que quisieran.

La experiencia con los hijos de mi amiga, me ayudo a darme cuenta de que había un beneficio más por seguir este consejo. Cuando los muchachos pidieron que sus pertenencias permanecieran sin que se las tocaran, también adquirieron un respeto por la propiedad ajena.

Un día, Pablo y sus amigos decidieron hacer una venta de juguetes del vecindario en nuestro patío del frente. Casi me fue necesario ponerme una mordaza y vendarme los ojos, cuando los niños salieron del cuarto de Pablo con algunos de sus juguetes más bonitos. Antes de que la venta

terminara, la mitad de los niños del vecindario ya estaban envueltos en el regateo. Se divertieron en grande.

Al final del día, Pablo quedó con ocho centavos, y un yip que valía unos diez dólares.-

Sin embargo, esa noche el padre del dueño del yip llegó furibundo a la casa, remolcando a su hijo y con los ojos que echaban chispas. Exigió la inmediata devolución del yip. Pablo estaba atónito ante esta interferencia paterna, pero lo complació. Así es que terminó con lo que valían tres chocolates y la mitad de juguetes, pero estaba bastante satisfecho.

Solía ser difícil que yo aceptara uno de los hábitos de Leo: le gustaba desarmar cosas. Pocas veces usa un juguete en la forma en que se supone que se debe usar. Inmediatamente lo altera más allá de toda reparación y generalmente termina con nada más que unas 300 piezas indefinibles que anda uno pisando, agarrando en la aspiradora o buscando debajo del sofá.

Sin embargo, Leo disfrutaba de sus piececitas y las usa para hacer todo tipo de cosas nuevas. Después de todo, ¿quién soy yo para insistir en que un camión deba correr sobre el piso siendo camión, en vez de una simple carreta para canicas? Y hay que ver que fabuloso modelo deportivo se hace con esa vieja caja de cartón cuando se equipa con un reluciente volante y cuatro grandes llantas de camión.

Descubrí que si yo me enojaba cuando uno de los muchachos destruía algún juguete caro, el error era mío. Yo estaba gastando más dinero del que estaba dispuesta a renunciar totalmente.

Esos hábitos de los niños, de desarmar cosas, me enseñaron algo. Ellos preferían crear sus propios juguetes. Así es que, mientras que las jugueterías están sacando las réplicas más complejas y caras, operadas por baterías, a control remoto, autorreguladas, de computador, que caminan, hablan y se limpian sus propias narices, mis regalos a los niños se hacen más simples cada año: generalmente nada más que las herramientas o los materiales para crear algo. También, siempre reciben algunos centavos para que compren algo de su propia elección.

Aun cuando las posesiones de los niños les pertenecen a ellos, no tienen permiso de usarlas en forma que viole la paz y la seguridad de los demás. El arco y las flechas se mantienen fuera de la casa siempre. No se permite disparar en el interior de la casa pistolas de fulminantes, ni pistolas de agua. Las actividades que produzcan charcos no pueden ejercitarse sobre las mesas buenas. Estas reglas son perfectamente conocidas y jamás se violan.

Es importante que todo niño tenga su propio espacio. Si no puede ser una habitación completa, cuando menos debe asignársele una porción del cuarto y algún cajón que sea exclusivamente suyo. Debe permitírsele cuidar su propio espacio o no cuidarlo, según sea el caso.

Durante mucho tiempo insistí en que limpiaran sus cuartos cuando menos una vez a la semana. Sin embargo, esto no condujo a ninguna mejoría en su forma de ser, y a mí sí me causaba mucha

fatiga y descaste. Decidí cambiar toda mi forma de ataque. Hice un pacto con ellos: Debían mantener su desorden fuera del resto de la casa, pero si así lo deseaban, podían dejar que sus cuartos parecieran el basurero municipal.

Bueno, así lo hicieron.

Después de un período más prolongado de lo que me gusta tolerar, empezaron a demostrar algún interés en tener sus cuartos más limpios. De vez en cuando, organizaban una gran limpieza y en ocasiones también cambiaban de sitio los muebles. Yo los dejaba que ellos mismos hicieran estas cosas.

No diría yo que alcanzaron ninguna cumbre de perfección en cuanto a orden y limpieza, pero están mejorando. Ahora notan el desorden. Quizá la ganancia más importante obtenida en esto sea mi tranquilidad. Ahora soy capaz de no hacer caso de las condiciones en que se encuentran sus habitaciones y los dejo vivir como lo deseen. Sin embargo, como concesión a mi orgullo, sí mantienen sus puertas cerradas cuando hay visitas en la casa.

Muchos padres obligan a sus hijos a que sean "amables" y compartan sus juguetes con otros niños. Esto es violar los derechos del niño en cuanto a controlar sus posesiones, propias, y, hará, que llegue a ser egoísta y voraz.

Aunque yo nunca obligue a los muchachos a compartir sus juguetes, hubo algunos conflictos interesantes debido a esto.

Un día, Pablo estaba jugando con Juanito, que vivía al lado. Escuché voces alteradas y palabras de desacuerdo. Poco después Juanito se dirigió a mí, seguro de que como era la visita, llevaba la de ganar: "Pablo no me deja jugar con su camión".

"Lo siento, Juanito. Ese camión es de Pablo y no tiene la obligación de dárselo a nadie, a menos que él quiera."

Con una expresión de sorpresa y de ofensa, Juanito se puso su abrigo y salió de la casa.'

Lo mismo sucedió unos días más tarde. Pablo se me acercó llorando: "Juanito siempre se va a su casa cuando no le quiero dar mi camión."

"Sí, ya lo veo."

"Ahora no tengo a nadie con quien jugar."

"Bueno, le sugeriré tal vez puedas escoger algo que sí le quieras prestar."

A Pablo le agradó esta idea, así es que inmediatamente fue a la casa de Juanito para decirle que estaba dispuesto a prestarle los dos coches. Juanito regresó a la casa y no volvió a haber dificultades por los juguetes.

Después de eso, cuando llegaban niños de visita, Pablo los llevaba a su cuarto y les decía con cuáles juguetes estaba dispuesto a dejarlos jugar.

Algún tiempo después, estábamos visitando a unos amigos. Su hijo, Paquito, no quería dejarle a Pablo cierto juguete. Sus padres le decían: "Paquito, debes ser amable con Pablo, él es tu invitado."

Mientras Paquito chillaba protestando. Yo llamé a Pablo. "Oye -le recordé- en casa no estás obligado a compartir tus juguetes, a menos que así lo quieras. Sigamos la misma idea aquí. Pregúntale a Paquito qué está dispuesto a prestarte".

"Bien".

A partir de eso lo supo manejar. En realidad, comenzó la costumbre de llevarse algunos juguetes propios cuando íbamos a visitar amigos. Siempre hubo algunos minutos de negociación, después de lo cual los niños se dedicaban a disfrutar del rato.

Con interés noté que, después de haber establecido este sistema, Pablo se transformó en una persona generosa, dispuesto a compartir un juguete o un dulce casi con cualquiera.

Seguí el mismo método con Leo. En nuestra casa no hay conflictos en cuanto a propiedades.

El consultar la buena voluntad de un niño es mucho más benéfico para él, que cualquier cantidad de cuidado excesivo que uno le pueda ofrecer.

Donde más dificultades experimenté, fue en lo relativo a su ropa. No con los muchachos, sino conmigo misma. Pasó algún tiempo antes de que se preocuparan por las condiciones de su ropa, pero finalmente, les empezaron a molestar los pantalones de la escuela con grandes agujeros en las rodillas. Así es que se cambiaban la ropa al volver de clases y me pedían que les remendara sus cosas rotas. (Era necesario que ellos lo pidieran, ya que mi naturaleza no es de ponerme a buscar qué coser.)

Para el tiempo en que Pablo tenía unos doce años, empezó a poner algún cuidado en su apariencia. Aprendió a lavar y planchar cosas, cuando no las llevaba a tiempo a la lavandería; empezó a verse más aseado, se bañaba con más frecuencia y se pasaba media hora peinándose hasta que conseguía el aspecto exacto de un estudiado descuido.

Honradamente, debo admitir que esta notable transformación no se debió a ninguna inteligente influencia de mi parte. Creo que sucedió el día después de que se dio cuenta que las niñas eran de un sexo opuesto.

TELEVISION-MIS PREJUICIOS

"Mamita, ¿podemos ver "Daniel Boone" antes de acostarnos?"

"Bueno, está bien."

No consentí de muy buena gana, pero los niños se estaban portando bien y no encontré ninguna razón para negarles que vieran uno de sus programas favoritos de televisión. ;

Sin embargo, después del programa, ambos muchachos se pusieron irritables y pelearon. Los separé y los mandé a la cama.

Así sucedió una vez más. Aunque no había confirmación exterior del asunto, yo observé que los chicos siempre bajaban de tono después de ver televisión.

Yo nunca la veía. Dejé de hacerlo varios años atrás cuando me di cuenta de que, después de acumular cientos de horas frente al televisor, no me acordaba de más de un programa. No había aprendido nada en todas esas horas. Yo sabía que podía utilizar mi tiempo en algo mejor.

Según fueron creciendo los muchachos, traté de retirarlos del hábito de la televisión, pero parecían estar muy acostumbrados.

Había vacías razones por las que yo objetaba el que los niños vieran demasiada televisión. Por una parte, es un deporte de espectador; ellos estaban siendo entretenidos constantemente. , Esto es lo que nosotros llamamos un "flujo de una vía". Eran solo efecto y nada de causa. Eso es en sí antinatural para los niños, porque normalmente prefieren más acción.

Por lo tanto, era de esperarse que los muchachos quisieran algo de acción después de ver televisión por un rato. Sin embargo, esta actividad siempre parecía tomar forma de conducta reactiva.

Llegué a la conclusión de que la razón era que se les presentaban dramatizaciones de tono bajo en los programas de televisión. Aunque el fulano del Sombrero Blanco siempre gana al final, antes tiene que vérselas con mentiras, engaños, robos, odio, violencia, miedo, trampas, lloriqueos y sentimentalismo barato. Todas éstas son emociones de tono bajo. Ya que la mente reactiva entra en acción debido a identificación, estos recordatorios de tono bajo estaban re estimulando repetidamente los bancos reactivos de los niños.

No prohibí completamente la televisión; eso la hubiera hecho demasiado atractiva; pero sí les indiqué a los muchachos las observaciones que había hecho, esperando que al comprender lo que estaba sucediendo, ellos serían menos efecto, pero eso no ayudó en nada.

Hubo veces en que yo deseaba en secreto que la televisión simplemente se descompusiera de manera irreparable. Pero sabía que esta sería la salida del cobarde. Sería tanto mejor si ellos pudieran realmente ver lo que estaba sucediendo y poner en práctica su propia elección sobre el asunto.

Finalmente mi paciencia que a veces estaba más cerca de la apatía se vio premiada. Pablo fue a pasar la noche con un amigo en el vecindario. Yo le había prometido llevarlo al día siguiente a un Congreso de Cinesiología, así es que le recomendé: "Procura dormir lo suficiente".

Como a las once de esa noche, me llamo mi amiga por teléfono: "Pablo está en camino a tu casa", me dijo. "Traté de hacer que se quedara, pero salió corriendo. No sé qué es lo que le paso"

Encendí las luces de afuera y lo esperé. Pronto llego, a toda carrera. "Quiero dormirme, mamita. Ya te platicaré todo en la mañana."

Al día siguiente, cuando íbamos en el coche a la ciudad para asistir al Congreso, Pablo me hablo de la velada anterior. El y su amigo se estaban divirtiendo en grande. Tocaron juntos algo de música; jugaron un partido de ajedrez. Todo estaba muy bien, hasta que decidieron ver un programa de televisión antes de irse a la cama. Después del programa, su amigo se puso fastidioso. No dejaba que Pablo se durmiera; en vez de eso, estuvo tratando de provocar una pelea.

"Yo no podía razonar con él; no podía hacer que se callara, así es que me salí. Pablo agregó: "Oye Mami, si alguna vez quiero volver a ver esa tele, no me dejes. Ahora pude ver con mis propios ojos qué es lo que sucede. "¡Exactamente lo que tú me has estado diciendo!"

"Correcto," acusé recibo en voz alta. Y para mí suspiré un agradecido "¡Amén!

Al día Siguiete, Leo encendió la televisión. Un momento después, se apagó la pantalla. Nos miramos unos a otros y nos alzamos de hombros. Dos meses después un comprador de viejo hasta me pagó por llevársela.

Esto fue hace varios años y nunca nos ha hecho falta.

Las veladas son mucho más agradables sin ese monstruo de un solo ojo. (¿Se han dado cuenta ustedes

¿Alguna vez de la forma en que un vociferante aparato de televisión corta la comunicación familiar? Nosotros hacemos más juegos en conjunto y a veces leemos cuentos o platicamos antes de irnos a dormir.

Teniendo más entrenamiento y más auditación, estoy segura de que hoy día la televisión influirá menos en los muchachos.

Son observadores bastante serenos de la reactividad humana.

SE PUEDE HACER ALGO SOBRE EL INDICE DE INTELIGENCIA

"Sobre Leo, dijo la maestra con gravedad- me temo que debe' usted saber lo peor. Está en el grupo de los que no adelantan. Hay cuatro de ellos, ¡pobrecitos! ni siquiera saben sus vocabularios del primer libro de lectura. Algunos de los otros' niños ya han terminado tres libros'.

"Muy bien. Me voy a encargar de que aprenda su vocabulario."

"Bueno, estaría muy bien si usted pudiera ayudarle; pero no espere demasiado. Algunos niños son simplemente estudiantes lentos, usted sabe."

¿Es que estaba la maestra tratando de decirme en, una forma delicada, que mi hijo era prácticamente un retardado? Esto me pareció bastante divertido, ya que yo sabía que podía resolver fácilmente las dificultades que tenía Leo con la lectura, pero me puse a pensar en esos otros tres niños. Quizás también a ellos les estaban poniendo las etiquetas equivocadas.

Entonces me puse a cavilar en cuántos niños y niñas capaces eran llamados inadecuadamente "alumnos lentos", "incapacitados" o "retardados" solamente porque sus maestros no sabían cómo remediar tales manifestaciones. ¿Cuántos padres no estarían aceptando con resignación esa clase de criterios autoritarios solo porque no sabían que a sus hijos se les podía ayudar?

Ese fin de semana empecé a ayudar a Leo. Primero le hice saber que pronto podría leer. Hicimos un viaje a la librería local y compramos los tres primeros libros que estaban usando en su clase.

Poco después de regresar, me senté con él a enseñarle el vocabulario de su primer libre, pero no podía recordar las palabras; tan pronto como las aprendía, se le volvían a perder de la memoria. Yo sabía que la dificultad estaba mucho más atrás (ésta es una regla básica para remediar una dificultad en el estudio: Cuando la dificultad no se resuelve fácilmente, hay que buscar más atrás).

Repasé las letras del alfabeto para ver si las conocía y si sabía sus sonidos. No las sabía. Traté de enseñárselas. También se le escapaban de la memoria. Empecé a comprender el dilema de la maestra. Ciertamente, Leo estaba actuando como si fuera estúpido. Sin embargo, yo sabía que necesitaba ir todavía más atrás.

No tardé en localizar la fuente del atarón. Era un incidente que sucedió en el jardín de niños. La maestra había estado mostrando tarjetas con las letras del alfabeto, enseñando las letras y sus sonidos. Cuando llegó a la letra "ch" Leo no pudo entender la interrelación entre las letras, el sonido y su aplicación en el lenguaje, En este punto de nuestra exploración al pasado, Leo me gritó: "¡No puedo comprender esta cosa!"

"Gracias"

Eso hizo "volar" la decisión que había cornado en cuanto a esa materia. Ahora sabíamos cuál había sido el malentendido. Leo estaba listo para aprender."

En pocos minutos domino las letras del alfabeto y sus sonidos. Ahora ya podía aprender el vocabulario. Inmediatamente leyó el primer libro de principio a fin.

El remedio y el éxito de Leo nos tomó menos de tres horas.

Leo estaba triunfante. Es más, el domingo insistió en comenzar el segundo libro. El lunes por la mañana se fue a la escuela lleno de nueva con-fianza y entusiasmo- ."Espera a, que ,1Q .diga a la maestra. Ahora me va a permitir que entre en uno de los grupos de lectura."

Sin embargo, nuestros problemas no terminaron ahí. Leo regreso bastante deprimido a casa. "Ella ni siquiera me dejó leer todo el libro. Todavía me tiene en el grupo de los "burros".

Tome el teléfono y llamé a la escuela para hacer una cita con la maestra. O bien era una Supresiva o nada más era increíblemente cerrada (en todo caso, sus acciones eran Supresivas). Le daría el beneficio de la duda; si es que yo no podía manejarla, y me prometí, que Leo inmediatamente tendría otra maestra.

La maestra explicó pacientemente: "Cuando Leo me dijo que había aprendido a leer todo el libro durante el fin de semana, lo consulté con la, directora. Ambas acordamos que eso era imposible; que él nada más repetía las palabras de memoria y que no significaban nada para él. Antes de dejar que un niño se ponga a leer, tiene que hacer, todas las hojas de trabajo que van con el libro. De otra forma, no sabemos si tiene alguna comprensión de lo que está leyendo".

Parte de lo que decía la maestra tenía sentido; pero me alarmo una sospecha que empezaba a crecer en mi mente: ¿Era posible que estas dos educadoras realmente decidieran que un niño no podía ser educado? Esto parecía increíble, pero decidí probar la aceptación de la maestra.

"Dígame, ¿cree usted que sea posible que Leo pase el año?"

"Bueno, pues está considerablemente atrasado, usted sabe."

"Bien; pero, ¿cree usted que sea posible que Leo pase el año?"

"Mire usted, explico ella es que realmente él no parece estar muy interesado..."

Me tomo unos treinta minutos y como seis repeticiones de mi pregunta original hasta que pude sacar todas sus consideraciones negativas. Sin embargo, por ultimo pudo admitir que quizás podría ser que Leo pasara el año.

Llegando a ése punto, le dije con mucha intención firme, que yo tenía planeado ver que sí pasara el año. Con que ella me avisara cuando tuviera Leo alguna dificultad, no habría excusa para un fracaso. No se requería por parte de ella ningún tiempo o atención extra. "Primero -le dije- ¿le

permitirá usted que haga esas hojas de trabajo que Menciono? Si no es así, como usted misma dijo, no podrá saber cuándo estará listo Leo para entrar en el grupo de lectura."

"Bueno, sí; creo que podría hacer eso."

Magnífico. Estaré pendiente de verlas cuando las lleve a casa."

Durante los días siguientes, Leo llevo a casa diariamente cuatro o cinco hojas de trabajo, todas calificadas con diez y para el fin de la semana ya estaba en el grupo de lectura.

Después de eso, su lectura avanzo a buen paso. Lo había hecho bien para ser un estudiante "lento".

Este es un ejemplo de la aplicación de lo que yo sabía entonces sobre Información de Estudios de Cienciología.

Hay tres razones por las que un niño puede mostrar un cociente de inteligencia bajo:

1. Defectos congénitos. Nació con una verdadera lesión cerebral.
2. Aberración. Hay demasiada re estimulación de su banco reactivo, disminuyendo así su conciencia.
3. Educación errada. Se cometieron errores al enseñarle y no se corrigieron.

El mayor error en la cultura moderna (con respecto al intelecto), es el descuidado amontonamiento de estas tres deficiencias. Esta falla resulta muy costosa para el adelanto de la civilización, porque hay algo que puede hacerse para corregir la aberración y la educación errada. En Cienciología lo estamos haciendo.

Yo observo continuamente ejemplos de incrementos en el I.Q. después del entrenamiento y la auditación. Yo solía hacerles pruebas a los estudiantes antes y después de darles la base del entrenamiento y la auditación de Cienciología. Con frecuencia vi elevarse su I.Q. hasta diez o quince puntos. Después de dos años de entrenamiento y auditación, mi propio I.Q., subió treinta y cinco puntos.

En 1964, Ron Hubbard abrió un nuevo camino cuando hizo una investigación personal en el campo del Estudio. El conocimiento que adquirió se puso en práctica en todas las academias de Cienciología obteniendo excelentes resultados.

Fuera de la Cienciología, no conozco ninguna otra escuela o universidad en el mundo, que ofrezca hoy un curso de "Cómo estudiar". Es muy difícil imaginar cómo puede existir semejante descuido.

En nuestra Franquicia (Scientology Ann Arbor) estamos ofreciendo ahora un Curso de Estudio y Remedios para estudiantes con problemas. Pronto agregaremos seminarios para educadores y, posible-mente, un servicio de instrucción.

No le haría justicia al material de estudios, si lo incluyera aquí, pues merece un libro aparte. Sin embargo, el material está disponible al público en general en la Organización o Franquicia de Cienciología que se tenga más cerca.

Mientras tanto, como padres de familia, es importante saber que el niño no está limitado irremediablemente a la capacidad con la que haya nacido. Lo que si lo limita es que no sepa cómo estudiar y el que sus maestros no sepan cómo corregir las dificultades con que tropieza.

Durante demasiado tiempo hemos puesto, equivocadamente, mucho énfasis en la capacidad del niño en vez de haberlo puesto en los métodos mediante los cuales se le enseña.

FRAGMENTOS

- Cuando uno comienza a poner orden en cualquier cosa, aparece el desorden y luego se desvanece. Por lo tanto, los esfuerzos que se hagan por poner orden en la sociedad o en cualquier parte de ésta, producirán desorden durante algún tiempo.

La clave está en continuar poniendo orden; pronto el 'desorden' se habrá ido y queda una actividad ordenada. Pero si uno detesta el desorden y solo lucha contra el desorden, no debe tratar de ordenar nada, porque el desorden que resulta de ello, le volverá medio loco.

(L. Ron Hubbard. CIENCIOLOGIA: Un Nuevo Punto de Vista Sobre la Vida).

Si usted puede recordar cómo se veía la cocina la última vez que decidió limpiar todos los muebles, comprenderá este punto sobre el desorden.

Esto sucederá en su casa, si de la noche a la mañana cambia usted sus métodos para manejar a su niño. Durante un tiempo puede ponerse más reactivo que nunca. Tratará de empujar todos los botones que usted tenga (y el si los conoce). Pero no hay que perder la calma.

Naturalmente, tendrá usted dificultades si ese niño suyo ha sido ya entrenado, controlado, se le han dado órdenes, si se ' le han negado sus posesiones. A medio vuelo cambia usted sus tácticas. Usted trata de darle su libertad. El desconfía de usted de tal manera, que pasará ratos horribles tratando de adaptarse.

El período de transición será difícil,' pero al final tendrá usted un niño ordenado, sociable, considerado con usted y, lo que para usted es muy importante, un niño que lo ama.

(L. Ron Hubbard, CIENCIOLOGIA: Un Nuevo Punto de Vista Sobre la Vida).

El primer paso que podría usted dar, es reunir a la familia para discutir sus propósitos como grupo. Tenga mucha comunicación. Vea que es lo que se está haciendo ahora en favor de esos propósitos y que es lo que se necesita hacer para mejorar] su progreso. Decida cuáles son las correcciones necesarias y ponga a funcionar los nuevos métodos como rutina. Re inspeccione y corrija las cosas que salgan mal. Cuando se alcance cualquier buena meta dese cuenta de ello, reconózcalo y fije nuevas metas.

Puede ser que usted se encuentre, como me pasó a mí, con que será necesario poner una disciplina firme, antes de que pueda usted hacer el mejor uso de su nuevo conocimiento.

El sistema de las sillas y del pizarrón, que yo empleé, no condujo a una curación de la aberración, pero sí ayudó a los muchachos a que aprendieran a hacerse cargo de sus bancos. Esto hizo que la vida fuera mucho más grata para todos nosotros. (Nuestras organizaciones manejan este tipo de disciplina, cuando es necesario, con el Departamento de Ética).

Ninguno de nosotros disfruta de la compañía de una persona que continuamente anda vomitando sus emociones por todas partes. Esta persona nos causa tantas molestias como lo haría un perrito sin educar, corriendo suelto por la alfombra nueva.

La mayoría de nosotros necesitamos escalar un peldaño antes de tener algún valor como amigo, madre, padre o niño, y antes de que podamos desarrollar el control necesario para producir ganancias permanentes.

Cuando le dé usted una orden a su niño, cerciórese siempre de que sea cumplida. Después de que aprenda que usted sí tiene la intención de ver que cada orden sea obedecida, déjelo que haga las cosas en su propio tiempo. Haga caso omiso de toda invitación a Q y A. Simplemente haga que prevalezcan sus instrucciones originales. Pronto irá a hacer el trabajo, por elección propia. Siempre preferirá hacer cosas que él haya decidido hacer. Yo veo ahora, que los muchachos muchas veces se anticipan a hacer cosas que yo quiero que se hagan y las hacen por su propia cuenta. Leo me ve preparando la cena y se pone a arreglar la mesa por mí.

Nunca les dé instrucciones con la suposición negativa de que no van a ser ejecutadas: "No te vayas a salir a la calle, porque te pego."

Eso es corregir antes de que sea necesario e indica desconfianza. Además, la mente reactiva casi siempre obliga a un reto ante tales instrucciones.

Si hay más de un niño, no los trate igual a todos. No son iguales. Esto puede crear una rivalidad por celos. Los regalos y las pertenencias deben comprarse teniendo en cuenta la personalidad de cada uno.

El niño mayorcito debe tener más privilegios y libertad. Recuerde que el niño debe poder ver algunas ventajas en el hecho de hacerse mayor; de lo contrario, querrá seguir siendo un niño.

Una vez oí a una amiga amonestar a su esposo.: "Deja de estar alabando a esa niña, la vas a echar a perder."

Esta es una suposición interesante; sólo que no es verdad.

¿Cómo podemos echar a perder a un niño? Siendo excesivamente tolerantes con el cuándo su contribución sea baja; tomando las decisiones por él y haciendo las cosas por él y no permitiéndole elegir lo que quiere ser, hacer o tener.

No echamos a perder a un niño dándole demasiado amor y admiración; dándole a elegir las cosas que le conciernen; dándole un derecho exclusivo sobre su propio espacio y sus posesiones o reconociéndolo como un ser.

Las buenas intenciones existen en todo padre. Instintivamente tratamos de hacer lo correcto, pero sucede que no siempre sabemos que es lo correcto. No importa cuántos errores haya cometido usted en el pasado; no es demasiado tarde para corregirlos ahora. Yo encuentro en los niños una notable capacidad de perdonar los errores y actos hostiles de sus padres.

Cuando un niño critica pese al hecho de que sus padres estén haciendo lo más que pueden, esto significa solo una cosa: Les está ocultando algo.

Haga todo lo que pueda para percibir y elevar el nivel de conciencia del niño. Esto es mucho más importante que lo que el niño pueda hacer. Puede no ser capaz todavía de hacer mucho, pero puede estar consciente de muchas cosas. Si sabe, por ejemplo, que podría mejorar y que es capaz de buscar ayuda, estará mucho más adelantado que la persona adulta que todavía no se da cuenta de que algo está arruinando su vida y de que se le podría ayudar.

No juzgue al niño por lo que pueda o no pueda hacer en este momento. Ayude a cultivar su nivel de conciencia. Ya aprenderá que puede hacer más cosas según vaya creciendo.

Solamente se puede llegar hasta determinado límite en la crianza de un hijo. Después de haberlo hecho, reconozca que ha terminado su labor. No siga tratando de "criarlo". Es bastante triste observar a padres de familia que todavía están tratando de pensar por una hija o un hijo adulto. Hay que soltarlos en el momento adecuado y los hijos llegarán a ser interesantes amigos adultos.

Ninguno de los métodos o consejos dados en este libro borrarán realmente el banco reactivo de su hijo. Eso lo hará únicamente la auditación, pero quizá estos métodos faciliten su tarea como madre o padre.

Solamente he dado una pequeña muestra de la totalidad de la Cienciología. Cuanto más aprendan ustedes sobre la vida, el hombre y su comportamiento, tanto mejor podrán realizar cualquier tarea, ya sea criar una familia, administrar una fábrica o entregar el correo. Espero que querrán aprender más.

Ron Hubbard ha escrito muchos libros excelentes y se dan cursos en las organizaciones y centros de Cienciología en muchos países del mundo. Si desea usted saber más sobre Cienciología, le sugiero que lea algunos libros o asista a una clase. La información para pedir libros está en la última página de este libro. Para principiantes recomiendo el libro Dianética: La Evolución de una Ciencia, que explica el origen de la mente reactiva.

Creo que los Cienciólogos les agradarán. Se encontrarán ustedes con que son inteligentes y amistosos. Conocerán ustedes a personas de todas las edades y de todos los estratos sociales. Conocerán ustedes a los jóvenes (valiosos), y encontrarán a los viejos (éstos rejuvenecen). Conocerán al presidente de empresa, al empleado postal, al maestro de escuela, al ama de casa, al abogado, al corredor de bolsa, al médico, al artista y al ingeniero.

Si definiéramos a los Cienciólogos, yo diría:

Bailamos más, nos reímos más, cantamos más. Sabemos todo acerca de las cosas serias de la vida y por eso ya no la tomamos tan en serio.

Ya sea que usted se una a nosotros o no., quizá pruebe las ideas que se dan aquí y use aquéllas que le den resultado. Si tiene éxito, espero que se lo agradezca a Ron Hubbard. Él es único hombre en nuestra civilización que tuvo el suficiente valor de seguir buscando, hasta que supo la verdad acerca del hombre.

LA ÚLTIMA PALABRA

Entre el inicio y la terminación de este libro, Pablo Llegó a Aclarado a los trece años y yo también (el turno para Leo vendrá en pocos años).

El estado de Aclarado es cosa personal. Somos individuos únicos, cada, uno con sus propios talentos, experiencias y conocimientos. El aclaramiento elimina los pensamientos y las emociones que vienen, sin que uno lo quiera, de una fuente oculta. Los viejos recuerdos y asociaciones ya no se introducen para influir en nuestras experiencias presentes. Emerge el verdadero ser; el que piensa y recuerda por su propia decisión; está de nuevo completamente al mando, como debe ser.

La mañana en que me aclare, termine temprano con una sesión de auditación y baje a la cocina de nuestra cabaña inglesa para hacer un poco de café. Afuera hacía frío, estaba oscuro y llovía, pero yo me sentía envuelta en luz de sol. Para mí fue como el primer día de primavera ese primer día en que uno puede salir sin llevar un pesado abrigo. Me sentía animada, joven y viva. Quería saltar sobre las copas de los árboles y volver a enamorarme de la vida.

Hoy estoy completamente en paz conmigo misma, Los asuntos de familia están bien controlados. Ya no me preocupo por "¿Qué será de los niños?"

Lo Sé.

Estarán muy ocupados ayudando. Yo también. Es-taremos buscando al resto de nuestra gente, aquéllos que todavía están invernando, pero que están lo suficientemente despiertos para escucharnos cuando los invitemos a unirse con nosotros a la luz del sol.

Juntos haremos todo lo que podamos, para que este planeta recobre su cordura.

Concluiré citando, en su totalidad, el discurso de Pablo en la sala de conferencias de Saint Hill cuando se aclaró:

"Aquí va un consejo para todos los que tengan niños: "Trátenlos como a thétanes, no como a chiquillos".

GLOSARIO

ABERRACION (ABERRATION): Cualquier desviación de la racionalidad. (CIENCIOLOGIA: Un Nuevo Punto de vista Sobre la Vida, por L Ron Hubbard)

ACTO HOSTIL (OVERT ACT): Una acción perjudicial en contra de otro.

ACLARADO (CLEAR): Una persona que ha terminado el Grado VII borrando totalmente su banco. Esa persona ya no tiene mente reactiva, ni línea temporal y es otra vez totalmente ella misma y puede seguir sus propios propósitos básicos (este es un estado di- sur mucho más alto que el que haya sido imaginado por el Hombre. (Diccionario Abreviado de Cinesiología).

ACUSE DE RECIBO (ACKNOWLEDGMENT): Una comunicación que le indica a otra persona que su acción ha sido reconocida como terminada. Ej.: "Gracia".

ALTO DE TONO (HIGH-TONED): Una persona está alta de tono si su actitud emocional está sobre 2.0 en la Escala de Tono Emocional.

AUDITACIÓN (AUDITING): La aplicación de los procedimientos y los procesos de Cinesiología a alguien, por un Auditor entrenado. La definición exacta de auditoración es: la acción de hacer una pregunta al pre aclarado (la cual puede entender y contestar) obtener una respuesta a esa pregunta y dar acuse de recibo por la respuesta.

AUDITOR (AUDITOR): Una persona que escucha cuidadosamente lo que la gente tiene que decir. Un auditor es una persona entrenada y calificada para aplicar procesos de Cinesiología a otros para su mejoramiento. (Ibid.)

BAJO DE TONO (LOW-TONED): La actitud o acciones de una persona que está en o debajo de 2.0 en la Escala de Tono Emocional.

BAJO EN LA ESCALA (DOWNSCALE): Bajo en la Escala de Tono Emocional.

BANCO (BANK): La mente reactiva

BOTON (BUTTON): Elementos, palabras, frases, temas o áreas que son fácilmente re estimulables en un individuo, por medio de las palabras o acciones de otra persona y que la causan molestia, vergüenza o enojo o que lo hacen reír de manera incontrolable. (Ibid.)

CICLO DE COMUNICACION (COMM CYCLE): La acción de hacer una pregunta, obtener una respuesta a esa pregunta y dar acuse de recibo a la respuesta.

CICLO DE COMUNICACION DE AUDITACION (AUDITING COMM CYCLE): El ciclo de comunicación usado en Auditoración.

CICLOS DE ACCION (CYCLES OF ACTION): En Cienciología, un Ciclo de Acción significa desde el comienzo hasta la conclusión de una acción que se tenía intención de realizar.

CIENCIOLOGIA (SCIENTOLOGY): Una filosofía aplicada que trata del estudio del conocimiento, la cual a través de la aplicación de su tecnología, puede traer cambios deseables en las condiciones de la vida. (Tomado de la palabra latina SCIO = saber, en el más completo sentido de la palabra y del griego LOGOS estudiar. (Ibid.)

COMM(COMM) Abreviatura de la palabra "comunicación" (COMMUNICATION) .

CONCIENCIA (AWARENESS): Aquello de lo que una persona es consciente; habilidad para reconocer las condiciones de la vida.

DIANETICS (DIANETICA): Una ciencia de la salud mental

DOINGNESS (DOINGNESS) : La habilidad que se tiene para ejecutar una acción.

EMBANCADO (BANKY): Que actúa en una forma reactiva.

ENGRAMA (ENGRAM): Una imagen mental de una experiencia que contiene dolor, inconsciencia y una amenaza real o imaginaria a la supervivencia; es un registro en la mente reactiva de, lo que ocurrió realmente en el pasado a un individuo y que tuvo un contenido de dolor e inconsciencia, los cuales están registrados en la imagen mental llamada engrama. (Ibiti.)

ESCALA DE TONO EMOCIONA (EMOTIONAL TONE SCALE):

Una escala que mide la sanidad mental, y que relaciona diversos factores de comportamiento, emoción y pensamiento, a los niveles de la escala (La Creación de la Habilidad Humana, por L. Ron Hubbard).

ESCALA TONAL (TONE SCALE): Véase Escala de Tono Emocional,

ETICA (ETHICS): El Departamento de Ética de Cienciología es el que maneja a una persona cuyo comportamiento o condición inhibe su progreso (o el progreso de otros) en audición, entrenamiento o administración.

FUENTE POTENCIAL DE DIFICULTADES (POTENTIAL TROUBLE SOURCE (PTS): Cualquier persona que, estando activa en Cienciología o como pre aclarado, continúa conectada a una persona o grupo supresivo. La persona o pre aclarado está en montaña rusa, es decir, mejora y empeora únicamente cuando está conectada a una persona o grupo Supresivos. Para tener ganancias permanentes en Cienciología, dicha persona debe manejar la fuente de la supresión o desconectarse de ella. (Diccionario Abreviado de Cienciología).

GENERALIZACION (GENERALITY): Una afirmación generalizada o no específica, la cual se aplica a todo y que en Cienciología significa una afirmación hecha en un esfuerzo ya sea de esconder una causa o de abrumar a otra persona con la totalización,

Ej.: "Todo mundo piensa..." (Ibid.)

INVALIDAR (INVALIDATE): Debilitar, criticar o equivocar.

MENTE (MIND): Un sistema de control entre el Thetán y el universo físico. La mente no es el cerebro. (Ibid.)

MENTE ANALITICA (ANALYTICAL MIND): La parte de la maquinaria pensante de una persona y sus recuerdos, sobre los cuales tiene relativamente control total. (La Creación de la Habilidad Humana, por L.

Ron Hubbard).

MENTE REACTIVA (REACTIVE MIND) la porción de la mente de una persona, que no está bajo su control recuerdo y que le resta poder de control sobre sus pensamientos o acciones. (Ibid.)

M1NUS RANDOMITY (MINUS RANDOMITY): Cualquier cosa que tiene demasiado poco movimiento para la tolerancia de una persona. (Diccionario Abreviado de Cienciología).

MOTIVADOR (MOTIVATOR): Un motivador es un acto hostil realizado contra una persona. Tiende a balancear un acto hostil que esa persona ha cometido. Es más que una experiencia indeseable. Esa persona maneja algunas situaciones para resolverlas. Sin embargo, necesita el motivador para balancear sus actos hostiles, de manera que sólo se quejará pero no hará nada por corregirlo.

OCULTACION (WITHOLD): Algo que se mantiene en secreto. Es la ocultación de un acto hostil lo que hace que alguien se atraiga motivadores.

RANNDOMITY ÓPTIMA (OPTIMUM RANDOMITY): Desde el punto de vista del individuo, algo que contiene la cantidad correcta de movimiento o impredecibilidad para su tolerancia. (Ibid.)

O/U (O/Ws) Actos hostiles y ocultaciones.

PC (PC): Un pre aclarado.

PERSONA SURESIVA (SUPPRESSIVE PERSON) (SP): Alguien que Intencionalmente incomoda a otros en su alrededor para mantenerlos abajo. Una SP se dedica a la destrucción de otros, porque siente que todo el mundo la amenaza, por lo que tiene miedo de que mejoren.

RANDOMITY EXCESIVA (PLUS RANDOMITY): Desde el punto de vista del individuo lo que tiene demasiado movimiento o impredecibilidad para su tolerancia. (Ib)

PREACLARADO (PRECLEAR): Este término se aplica a cualquiera que no sea un Aclarado; sin embargo, se usa principalmente para describir a una persona que, a través del procesamiento de Cienciología está encontrando más acerca de sí misma y de la vida. (Ibid).

PROCESAMIENTO (PROCESSING): La acción o acciones gobernadas por las disciplinas técnicas y los códigos de Cienciología, para administrar un proceso a un pre aclarado a fin de liberarlo. (Ibid.)

PROCESO (PROCESS): Un grupo de preguntas que usa un Auditor para ayudar a una persona a averiguar más acerca de ella misma o de la vida. (Ibid.)

PSICOSOMATICO (PSYCHO-SOMATIC): Dolor físico o molestia que proviene de la mente reactiva.

PTS (PTS): Fuente potencial de dificultades.

Q y A (Q AND A): Fallar en completar un ciclo de acción.

RANDOMITY (RANDOMITY): La proporción entre el movimiento predecible y el movimiento impredecible. (Ibid.)

REACTIVO (REACTIVE): Irracional; que reacciona en lugar de actuar; pensamiento o comportamiento dictado por la mente reactiva y no por el propio determinismo del individuo, en tiempo presente. (Ib.)

REESTIMULADOR (RESTIMULATOR): Cualquier cosa en la proximidad de un individuo, que sea suficientemente similar a algo en su mente reactiva y que cause ésta se re estimule. (Ibid.)

RESTIMULAR (RESTIMULATE): Activar algo en la mente reactiva.

RESPONSABILIDAD (RESPONSIBILITY): El concepto de ser capaz de cuidar de, acercarse a o ser; la habilidad y La disposición de ser causa. El aceptar responsabilidad de algo, es aceptar que uno operó como causa en el asunto. Debe ser distinguido claramente de aquellas consideraciones de bajo nivel como culpa o alabanza .Las cuales incluyen una futura evaluación de bondad o maldad de aquello que se causó. (Ibid.)

MONTANA RUSA (ROLLER COASTER): Mejorar y empeorar.

SAINT HILL MANOR (SAINT HILL MANOR): La ubicación del Colegio Hubbard de Cienciología, en East Grintead, Suasex, Inglaterra.

SECUENCIA ACTO HOSTIL-MOTIVADOR(OVERT-MOTIVATOR SEQUENCE): La secuencia en la que alguien que ha cometido un acto hostil, tiene que exigir motivadores. Los motivadores se usaran entonces para justificar el cometer futuros actos hostiles.(Ibid)

SESION DE AUDITACION (AUDITING SESION): Un período de tiempo preciso durante el cual un Auditor audita a un pre aclarado. (Ibid.)

SP (SP): Una persona Supresiva.

THETAN (THETAN): EL ser en sí, no su mente, ni su cuerpo

Alma. Espíritu.

TR (TR's) Ejercicios de entrenamiento en Cursos de Cienciología, los cuales entrenan al estudiante a comunicarse y a auditar. (Ibid.)

VOLAR (BLOW): Liberarse de algo en la mente reactiva.